

Boletín Oficial
del
Obispado de Zamora

Año CLIII Julio-Agosto 2016 Núms. 7-8

**BOLETÍN
OFICIAL
DEL
OBISPADO
DE
ZAMORA**



ISSN 1139 3726
Dep. Leg.
ZA 41 - 1958
Ediciones
Monte Casino
(Benedictinas)
Ctra. Fuentesauco
Km. 2
ZAMORA, 2016

SUMARIO

I. DOCUMENTACIÓN

E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

Decreto por el que se erige la Asociación pública de fieles Virgen de la Saleta de Zamora	491
Decreto por el que se aprueban los Estatutos de la Asociación pública de fieles Virgen de la Saleta de Zamora	492
Cartas para la Hoja Diocesana "Iglesia en Zamora":	
- Nº 237 – Domingo, 17 de julio	493
- Nº 238 – Domingo, 14 de agosto	494

Información Diocesana

Nueve pinturas de la Virgen en el Museo Diocesano de Zamora.....	496
Un centenar de jóvenes zamoranos participarán en la JMJ de Cracovia	497
La peregrinación nocturna a San Pedro de la Nave convoca para su sexta edición	499
Zamoranos en el Encuentro Nueva Evangelización (ENE).....	500
Signo jubilar en el arceprestazgo de El Pan.....	502
Peregrinación nocturna: camino y luz.....	504
El obispo de Zamora erige canónicamente la Asociación Virgen de la Saleta	505
La Catedral de Zamora, abierta de noche	508
Toro acoge una exposición sobre las migraciones	510
La Virgen de la Saleta, restaurada	512
Zamora celebra dos novenarios a la Virgen hasta el 8 de septiembre	514

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

<i>S.S. Francisco</i>	
Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» con la que se instituye el Discasterio para los Laicos, la Familia y la Vida.....	517

Carta apostólica en forma de «Motu proprio» con la que se instituye el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral	518
Constitución Apostólica “Vultum Dei quaerere” sobre la vida contemplativa femenina	519
Viaje apostólico a Polonia: Discurso en la ceremonia de acogida de los jóvenes en el parque Jordan de Błonia	
VIAJE APOSTÓLICO A POLONIA	547
Vía Crucis con los jóvenes en el Parque Jordan de Błonia, en Cracovia	547
Vigilia de oración con los jóvenes en el Campus Misericordiae	554
Homilía en la Santa Misa para la Jornada Mundial de la Juventud en el Campus Misericordia	560
 <i>Secretaría de Estado</i>	
Rescripto relativo al can. 579 del Código de Derecho canónico sobre la erección de Institutos diocesanos	564
 <i>Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes</i>	
Mensaje para la Jornada Mundial del Turismo 2016	565
 Conferencia Episcopal Española	
 <i>Comisión Episcopal de Migraciones</i>	
 <i>Departamento de Pastoral de la Carretera</i>	
Mensaje para la Jornada de Responsabilidad en el tráfico 2016	568
 <i>Departamento del Apostolado del Mar</i>	
Mensaje para el Día de las gentes del mar 2016 ...	571
 <i>Oficina de información</i>	
Presentación del documento “Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo”	573
El Cardenal Blázquez envía sendas cartas de condolencia al Presidente de la Conferencia Episcopal Francesa y al Obispo de Niza	574
51 obispos españoles acompañarán a los peregrinos del 26 al 31 de julio en la JMJ de Cracovia	576
El cardenal Blázquez expresa su dolor por el terremoto en Italia	577

I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

DECRETO

Por el que se erige de la Asociación pública de fieles Virgen de la Saleta de Zamora

GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ZAMORA

Aceptada la instancia presentada por un grupo de cristianos de esta diócesis de Zamora, que forman parte de la primera Junta Directiva de la nueva asociación que han decidido constituir, denominada ASOCIACIÓN VIRGEN DE LA SALETA DE ZAMORA, con sede canónica en la iglesia de San Andrés de Zamora, iglesia del Seminario San Atilano, solicitando erigir ésta como Asociación pública de fieles con personalidad jurídica pública.

Visto que esta asociación cumple con los requisitos establecidos en la disciplina vigente de la Iglesia para ser constituida como Asociación Pública de fieles con personalidad jurídica pública; visto, finalmente, que nada obsta en contrario, y en virtud de las facultades que me concede el derecho, por el presente

DECRETO

Erijo a la Asociación Virgen de la Saleta de Zamora, la cual queda constituida en asociación pública de la Iglesia en esta diócesis y le concedo personalidad jurídica pública, a tenor de los cc. 301; 312 §1, 3º y §2, y 313 del Código de Derecho Canónico vigente.

Dado en Zamora, a veinticinco de julio de dos mil dieciséis, solemnidad del apóstol Santiago.

† Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora

Por mandato del Sr. Obispo
Juan-Carlos Alfageme Matilla
Canciller Secretario General

DECRETO

Por el que se aprueban los Estatutos de la Asociación pública de fieles Virgen de la Saleta de Zamora

GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ZAMORA

Aceptada la instancia presentada por un grupo de cristianos de esta diócesis de Zamora, que forman parte de la primera Junta Directiva de la nueva asociación que han decidido constituir, denominada ASOCIACIÓN VIRGEN DE LA SALETA DE ZAMORA, con sede canónica en la iglesia de San Andrés de Zamora, iglesia del Seminario San Atilano, solicitando la aprobación de los estatutos de la misma.

Examinados los referidos Estatutos, por los cuales la asociación deberá regirse, en los que se determinan los fines de la misma y los restantes contenidos preceptuados por el Código de Derecho Canónico; visto, finalmente, que nada obsta en contrario, y en virtud de las facultades que me concede el derecho, por el presente

DECRETO

Apruebo los estatutos fundacionales por los cuales deberá regirse dicha asociación, a tenor de los cc. 117, 304 y 314 del Código de Derecho Canónico vigente.

Dado en Zamora, a veinticinco de julio de dos mil dieciséis, solemnidad del apóstol Santiago.

† Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora

Por mandato del Sr. Obispo
Juan-Carlos Alfageme Matilla
Canciller Secretario General

CARTAS PARA LA HOJA DIOCESANA “IGLESIA EN ZAMORA”

Hoja nº 237 - Domingo, 17 de julio 2016

Muy queridos amigos:

Cuando nos adentrábamos en la Solemnidad de la Natividad de San Juan Bautista, al atardecer del pasado 23 de Junio, varias decenas de jóvenes cristianos de nuestra Diócesis, junto a algunos sacerdotes y consagradas, presididos por mí, como Obispo de esta Iglesia local, nos congregábamos en la iglesia de Santiago del Burgo de Zamora, en asamblea gozosa y orante, para suplicar la bendición de Dios a favor de quienes se habían decidido a peregrinar a la Jornada Mundial de la Juventud. Este significativo grupo de jóvenes zamoranos correspondía así a la convocatoria del Papa Francisco para acudir a Cracovia, en Polonia, a la XXXI Jornada Mundial de la Juventud, del 25 al 31 de julio, en la cual se recordará al Papa San Juan Pablo II, pastor de aquella Diócesis, y quien instituyó estos Encuentros de jóvenes cristianos.

Por deseo del Papa Francisco esta JMJ quiere ser uno de los momentos más relevantes del presente Jubileo Extraordinario de la Misericordia, así el tema que la inspira es esta bienaventuranza de Jesús: “*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*” (Mt 5,7). Por lo cual este Encuentro juvenil eclesial se ofrece como una oportunidad para que los jóvenes sientan una viva experiencia del Dios misericordioso, encontrándose con Cristo que es la misericordia divina en persona.

Para la preparación hacia esta JMJ, el Papa ha dirigido un Mensaje en el cual recuerda a los jóvenes lo que significa celebrar un Jubileo, les presenta el ser y actuar misericordioso de Dios, y les alienta a reflejar en la vida concreta la misericordia recibida, actuando según la lógica divina del amor gratuito para así lograr ser felices.

Reflexionando sobre la misericordia de Dios, sobre todo, manifestada en su continuada disposición para perdonar, el Papa desvela una experiencia personal: “*a la edad de diecisiete años, un día que tenía que salir con mis amigos, decidí primero pasar por una iglesia. Allí me encontré con un sacerdote que me inspiró una confianza especial, de modo que sentí el deseo de abrir mi corazón en la Confesión. ¡Aquel encuentro me cambió la vida! Descubrí que cuando abrimos el corazón con humildad y transpa-*

rencia, podemos contemplar de modo muy concreto la misericordia de Dios”.

Además, sugiriendo a los jóvenes que sean instrumentos de la misericordia, les presenta el ejemplo del beato Pier Giorgio Frassati que decía: *“Jesús me visita cada mañana en la Comunión, y yo la restituyo del mísero modo que puedo, visitando a los pobres”*. Este joven cristiano vivió mostrando un corazón misericordioso con los necesitados, ya que *“a ellos les daba mucho más que cosas materiales; se daba a sí mismo, empleaba tiempo, palabras, capacidad de escucha. Servía siempre a los pobres con gran discreción, sin ostentación”*. Así testimoniaba la autenticidad de su fe.

Por tanto, nos unimos a nuestros jóvenes que participarán, enviados por nuestra Iglesia Diocesana, en la JMJ de Cracovia, y desde aquí les acompañaremos con nuestra oración y estima para que, junto a todos los participantes, la aprovechen con intensidad.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 238 - Domingo, 14 de agosto 2016

Muy queridos amigos:

Supongo que muchos de vosotros ya habéis acudido a Toro, o lo tenéis proyectado realizar pronto, para visitar personalmente la Exposición “AQVA” que la Fundación “Las Edades del Hombre” está mostrando durante el presente año en dos iglesias de esta ciudad, ya que es un acontecimiento importante de la vida de nuestra Diócesis. Recorriendo los seis capítulos de esta gran Exposición artística de contenido religioso podemos admirar y redescubrir la múltiple significación del agua para la vida humana, en la historia de la salvación, en la vida, enseñanza y obra de Jesucristo, en el hacer sacramental de la Iglesia, y en la ejemplar trayectoria vital de algunos Santos.

Por ello sumergirnos en el abundante caudal artístico de las piezas de “AQVA” nos ayuda a reconocer la relevancia y la virtualidad de la representación artística para la expresión, difusión y transmisión de la fe cristiana, así uno de los objetivos identitarios de “Las Edades del Hombre” es promover la función evangelizadora del arte sagrado.

Además la celebración de esta Exposición en nuestra Iglesia Diocesana nos debe alentar a cuidar y acrecentar nuestra sensibilidad hacia el arte sagrado, del cual podemos estar orgullosos de contar con una múltiple, variada y valiosa presencia a lo largo y ancho del territorio diocesano, en nuestras iglesias, ermitas, conventos, y otros lugares.

Uno de los hechos que refleja nuestra viva sensibilidad artística es nuestro interés por conocer detalladamente las representaciones artísticas que poseen las iglesias donde habitualmente vivimos nuestra fe, ya que puede acontecer que estemos tan habituados a verlas que no lleguemos a percibir concretamente que representan tal cual es su verdadero valor artístico. Por eso, sería una buena oportunidad en este tiempo estival que dedicáramos un tiempo para contemplar identificando las bellas imágenes de Cristo, la Virgen y los Santos, los hermosos retablos y las singulares piezas de orfebrería de nuestras iglesias, creadas para visibilizar y testimoniar la fe católica.

Además de experimentar la satisfacción por la belleza que los artistas han logrado plasmar en las pinturas, las esculturas y las demás expresiones artísticas de temática religiosa, también nos sentiremos urgidos a conservar diligentemente este valioso y, a veces muy delicado, patrimonio de fe hecha cultura que nos han legado las precedentes generaciones de creyentes, a los cuales les debemos agradecer su esfuerzo y creatividad para realizar y custodiar tantas obras del arte cristiano. Por lo cual la Exposición “AQVA” nos debe motivar y comprometer, aún más de lo que ya estamos ejercitando, a implicarnos, con generosidad, cualificación y perseverancia, en la restauración de las piezas artísticas que se encuentran deterioradas, reconociendo que en este empeño estamos llevando a cabo, también, una relevante acción con valor pastoral.

Contemplando las creaciones artísticas somos orientados a la fuente de la belleza: Dios mismo, que se ha hecho uno de nosotros en el “más bello de los hombres”: Cristo, el Señor, quien nos ha abierto la vía para alcanzar la vida más bella: la del cielo, que ya está gozando con su Asunción, nuestra Madre pulcrísima: Santa María Virgen.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Información Diocesana

Por LUIS SANTAMARÍA DEL RÍO
Delegado Diocesano de Medios de Comunicación Social

NUEVE PINTURAS DE LA VIRGEN EN EL MUSEO DIOCESANO DE ZAMORA

El Museo Diocesano de Zamora ha inaugurado hoy su muestra temporal “Pinturas marianas devocionales”, en la que se podrán contemplar nueve pinturas de la Virgen María: ocho lienzos y una tabla.

Zamora, 1/07/16. El director del Museo Diocesano de Zamora, **José Ángel Rivera**, ha explicado que el atractivo de la octava muestra temporal de este espacio, titulada “Pinturas marianas devocionales” es que tan sólo uno de los lienzos ha sido expuesto con anterioridad, “sólo tendríamos la oportunidad de ver estos cuadros si vamos de iglesia en iglesia o de convento en convento”.

Además, Rivera ha reiterado que se trata de una tabla y ocho lienzos pintados entre los siglos XVII y XIX, generalmente por artistas desconocidos, cuyo interés se centra en reproducir, más o menos fielmente, el modelo original de una advocación popular de la Virgen María, ya sea imitando la realidad o bien inspirándose en estampas.

Todos los cuadros son anónimos, excepto un lienzo colonial de la Virgen de Guadalupe, del siglo XVII, pintado por **Mateo Gómez** y que habitualmente recibe culto en la iglesia de San Vicente de la capital. Las piezas expuestas proceden de iglesias y conventos de Alcañices, Belver de los Montes, Manganeses de la Lampreana, Toro, Villalobos y Zamora.

En otro orden de cosas, el director del Museo Diocesano ha indicado que el número de visitantes a este espacio se ha incrementado notablemente en los últimos meses. “Lo achacamos a dos motivos: la incorporación de la visita a este espacio en la entrada que adquieren los visitantes para ver la Catedral y el Museo Catedralicio; y por otro lado, la influencia de Las Edades del Hombre de Toro, que atraen un mayor número de visitantes”.

La nueva exposición temporal del Museo Diocesano abre hoy sus puertas y permanecerá abierta hasta el próximo 31 de diciembre en su sede, en la iglesia románica de Santo Tomé.

UN CENTENAR DE JÓVENES ZAMORANOS PARTICIPARÁN EN LA JMJ DE CRACOVIA

Dos grupos organizados por el Secretariado Diocesano de Adolescencia y Juventud y otros dos del Camino Neocatecumenal serán los representantes de Zamora en la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) de Cracovia (Polonia), que se celebra este mes presidida por el papa Francisco.

Zamora, 11/07/16. Más de cien jóvenes de la Diócesis de Zamora viajarán en los próximos días con dirección a Polonia para participar, del 27 al 31 de julio, en la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) de Cracovia, con el papa **Francisco**. Con el lema “Bienaventurados los misericordiosos”, este evento tiene previsto reunir a cientos de miles de jóvenes católicos de todo el mundo, recordando así también al iniciador de las JMJ, el pontífice polaco **San Juan Pablo II**.

Dos grupos desde la Diócesis

Por una parte, organizados por el Secretariado Diocesano de Adolescencia y Juventud, acudirán 95 personas. Dentro del grupo están 5 sacerdotes, 7 religiosas y 6 seminaristas de la Diócesis de Zamora, en dos grupos diversos por las fechas y por la organización del viaje.

El primero de los grupos se incorporará al viaje organizado por la Conferencia Episcopal Española. Está formado por 43 personas (procedentes de las parroquias de San Torcuato y Cristo Rey, 8 del Seminario Mayor, 5 de Benavente y 5 de Toro). Viajarán el día 15 de julio a Berlín, el 16 a Viena, el 18 a Praga y el 20 a Poznam (Polonia).

Poznam será la Diócesis polaca de acogida para los Días en las Diócesis, un tiempo de convivencia previo a la JMJ propiamente dicha. Estarán en el arciprestazgo de Leszno los días 21 y 22 y en Poznam capital los días 23 y 24. El 25 de julio se encontrarán con todos los españoles en Czestochowa, y allí se sumará el segundo grupo de zamoranos.

El segundo está formado por 52 personas. Este bloque se subdivide en dos secciones que vuelan por separado y llevan autobuses distintos. La primera sección incluye 23 jóvenes de la parroquia de San Lorenzo y de Sanzoles. La segunda sección incluye a 29 personas convocadas por las Misioneras de la Providencia (que suman a los zamoranos otras religiosas y jóvenes de Salamanca, Ciudad Rodrigo, Madrid y Talavera de la Reina).

Desde el 25 de julio, cuando se unan todos los zamoranos en Czestochowa, se alojarán juntos en Bochnia, cerca de Cracovia, y desde allí participarán en las actividades de la JMJ. El día 1 de agosto volarán de regreso para Zamora.

Llevarán varios meses preparando la peregrinación, y han tenido algunos encuentros para conocerse, convivir y rezar juntos. El 2 de abril tuvieron una peregrinación a La Hiniesta. El 23 de junio tuvieron la celebración del envío presidida por el obispo, **Gregorio Martínez Sacristán**, en la iglesia de Santiago del Burgo.

También el Camino Neocatecumenal

Pero no son los únicos zamoranos que participarán en la JMJ. Un grupo de 26 integrantes del Camino Neocatecumenal de Zamora viajará a Cracovia con las parroquias de Valladolid (que hacen en total 110 peregrinos). La mayor parte son jóvenes entre 14 y 30 años, procedentes de las parroquias de Cristo Rey y del Espíritu Santo, incluyendo un sacerdote.

Viajarán en avión desde Madrid hasta Budapest, y desde allí se moverán en autobús. Irán a Eslovaquia, donde serán acogidos tres noches en familias, y aprovecharán para hacer misión por las calles. Después irán a Polonia y se alojarán cerca de Lublin. Los días de la JMJ vivirán cerca de Cracovia, y allí estarán hasta que concluya el encuentro vocacional con **Kiko Argüello**, justo después de la JMJ. El avión de vuelta lo cogerán en Praga. Tienen intención de visitar Auschwitz, Czestochowa y Wadowice. Llevan casi un año organizando encuentros y actividades para crear un ambiente apropiado para la peregrinación y para conseguir recursos para pagarse parte del viaje.

Otro grupo más reducido del Camino Neocatecumenal, procedente de la parroquia de San Frontis, formado por cinco jóvenes y dos sacerdotes, viajará a la JMJ con una peregrinación organizada desde la parroquia de Nuestra Señora de la Paloma de Madrid (integrada por 150 personas).

Viajarán en avión desde Madrid hasta Frankfurt y Berlín, y los días previos a la JMJ harán la misión por las calles en Praga y Brno. Después participarán en la JMJ en Cracovia y tendrán el encuentro posterior con Kiko Argüello, para hacer el viaje de vuelta visitando Viena, Mauthausen y Munich, y regresar el 5 de agosto a Madrid.

LA PEREGRINACIÓN NOCTURNA A SAN PEDRO DE LA NAVE CONVOCA PARA SU SEXTA EDICIÓN

El viernes 22 de julio a las 23 horas se iniciará en la iglesia de Santiago del Burgo de la capital la VI Peregrinación Nocturna a la iglesia visigótica de San Pedro de la Nave, organizada por la Delegación Diocesana para la Religiosidad Popular. Las inscripciones pueden realizarse en la portería del Seminario San Atilano.

Zamora, 12/07/16. Por sexto año consecutivo, la Delegación Diocesana para la Religiosidad Popular convoca para la Peregrinación Nocturna a San Pedro de la Nave, una iniciativa que tendrá lugar el viernes 22 de julio, cuando se comience a las 23 horas en la iglesia de Santiago del Burgo el camino a pie entre la capital y la localidad de El Campillo, donde se encuentra el templo más antiguo de la Diócesis y la provincia de Zamora.

Esta convocatoria diocesana nació en el año 2011 en el marco de los preparativos para la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) que se celebró entonces en Madrid, y que trajo consigo en Zamora la acogida de más de un millar de jóvenes extranjeros en los denominados Días en la Diócesis (DED). Una de las actividades que se realizaron con los voluntarios y colaboradores zamoranos fue esta marcha nocturna, que ahora mismo se trata de algo consolidado.

Por ese motivo inicial de la convocatoria, este año los participantes en la Peregrinación Nocturna tendrán especialmente presentes en el camino, en la oración y, sobre todo, en la Misa conclusiva, a los zamoranos que en esos momentos estarán participando en Polonia en las actividades previas a la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) de Cracovia.

Detalles de la ruta

Tras el inicio a las 23 horas en la iglesia de Santiago del Burgo con un momento de oración y la bendición de los peregrinos, la comitiva se dirigirá hasta la ermita del Cristo de Valderrey, y desde allí se hará el camino hasta La Hiniesta. A continuación, el tramo más largo, hasta Valdeperdices, y después en Almendra, para terminar en la localidad de El Campillo, con un recorrido total de 27 kilómetros. La eucaristía conclusiva, que comenzará a la llegada (entre las 6,30 y las 7 horas del sábado) se

celebrará en la iglesia parroquial, el templo visigótico de finales del siglo VII.

La organización pone a disposición de los asistentes un autobús para el regreso a Zamora después del desayuno que seguirá a la Misa. Las localidades para el autobús ya pueden reservarse en la portería del Seminario San Atilano al precio de 3 euros, y deberán pagarse a la salida de la ruta. Se indica a los peregrinos que lleven un bocadillo para el almuerzo que se realizará en la parada más larga, la de Valdeperdices.

“Somos peregrinos”

Tal como explica el delegado diocesano para la Religiosidad Popular y organizador de esta actividad, **Javier Fresno**, “su objetivo va más allá del caminar, pero el caminar nos pone en situación, nos ayuda a entender lo que somos: peregrinos. También es importante el esfuerzo físico en todos los sentidos (dificultad, cansancio, superación, saber que podemos alcanzar muchas cosas si nos ponemos en marcha y si tenemos paciencia)”.

Además, explica el sacerdote, “todo eso, que está dentro de cualquier caminar, es la base humana sobre la que se realiza la peregrinación. A partir de ahí, intentamos iluminar esa experiencia desde la fe: tanto en el punto de salida como en cada una de las iglesias por las que vamos parando, tenemos un momento que nos ayude a mantener ese espíritu de peregrinación religiosa, con la oración. Y al final, en San Pedro de la Nave, la eucaristía”.

ZAMORANOS EN EL ENCUENTRO NUEVA EVANGELIZACIÓN (ENE)

Del 7 al 10 de julio, la casa de los Paúles de Salamanca acogió el V Encuentro Nueva Evangelización (ENE), con la participación de 14 personas de la Diócesis de Zamora. Recogemos esta crónica de Gabriel Abarca Torres, laico de la parroquia de San Torcuato.

Zamora, 13/07/16. Sabemos lo que significa ENE, pero... ¿qué hemos hecho en el ENE durante esos días? Yo había visto información sobre eventos pasados (éste es el 5º ENE que se celebra) pero no tenía claro cómo se trabajaba durante estas jornadas.

Llegamos al lugar donde se celebra el ENE, en el Centro de Espiritualidad San Vicente de Paúl, en Santa Marta de Tormes (Salamanca). La acogida ya es estupenda. Te sientes como en casa. Nos dan toda aquella información, oral y por escrito, para poder empezar a conocer lo que vamos a vivir en ese lugar.

Según el calendario, veo que tenemos laudes, ponencias, talleres, stands, oraciones, entrevistas, concierto, Misas y las respectivas comidas, claro está. Un horario muy completo y sin apenas descansos.

En los talleres tengo una dificultad: que no puedo participar en todos, ya que existen 12 talleres y sólo puedo asistir a 4. Es hora de decidir cuáles son los talleres más atractivos para mí. Pero tienen todo tan bien organizado que nos informan de que no nos preocupemos por los talleres a los que no podemos asistir, ya que se van a colgar en la red y así todos podemos ver todos los talleres.

A todas las demás actividades podíamos asistir todos. Las personas que hemos asistido llegábamos a 360, entre las cuales había 3 obispos, aproximadamente 50 sacerdotes, evangelistas, religiosos, miembros de comunidades y laicos. De muchas diócesis de España e incluso de Londres.

Hemos conocido lo que se está haciendo en algunas parroquias de España para que no sean parroquias en las que se dan servicios (Misas, sacramentos, etc.) a gusto del cliente, sino que sean parroquias donde los feligreses participen activamente en la parroquia y sean verdaderos discípulos. La prioridad de Jesús fue “formar discípulos”.

En Mt 28, 18-19 dice: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. ¿Esto se ha olvidado? Hemos conocido las labores que se hacen en comunidades y que dichas comunidades deben ir en unidad con la parroquia.

Debemos actuar para que no nos quedemos sin feligreses, pero todo depende de Dios. La nueva evangelización empieza poniéndonos en manos del Señor: somos sus herramientas para que todo esto funcione. No debemos atolondrarnos en hacer cosas sin razón. El pasado ya pasó y hay que mirar hacia el futuro.

Un encuentro personal con Jesús es la base o los cimientos para que podamos realizar una buena construcción. Debemos orar, hablar con Dios, ponernos en su presencia y, desde ahí, realizar el proyecto de Dios.

También me ha llamado la atención el poder compartir con otras personas, como yo, con la misma inquietud de formar una comunidad cristiana. Ahora nos toca compartir todo lo vivido con nuestros parro-

quianos y así poder caminar hacia una parroquia de evangelización y discipulado.

SIGNO JUBILAR EN EL ARCIPRESTAZGO DE EL PAN

El obispo de Zamora visitó ayer la Residencia de ancianos de Cáritas Diocesana en Villarrín de Campos para realizar el signo jubilar del Año de la Misericordia en el arciprestazgo de El Pan, celebrando la unción de los enfermos. Además, se reunió con representantes de las parroquias en la iglesia parroquial para presidir la eucaristía y la unción.

Zamora, 21/07/16. Unos minutos antes de las 18 horas los ancianos que viven en la Residencia “Matías Alonso” de Villarrín de Campos, gestionada por Cáritas Diocesana de Zamora, ya estaban colocados en la gran sala de estar, habilitada como capilla para la ocasión. Entre la sala y la entrada se repartían los trabajadores del centro, preparados para recibir al obispo, **Gregorio Martínez Sacristán**, que realizó ayer el signo jubilar del Año Extraordinario de la Misericordia en el arciprestazgo de El Pan.

Celebración en la residencia

Después de llegar y revestirse con varios sacerdotes del arciprestazgo, la directora de la Residencia leyó la monición de entrada explicando el sentido de la celebración comunitaria del sacramento de la unción de los enfermos y, tras los ritos habituales, tuvo lugar la liturgia de la Palabra. “¿Está enfermo alguno de vosotros?”, leyó en la primera lectura, de la carta de Santiago, una de las religiosas que colaboran en la atención pastoral del centro, las Hijas de Cristo Rey, residentes en Aspariegos.

El capellán de la residencia y arcipreste de El Pan, **Santiago Alonso**, proclamó el evangelio que narra la curación de la suegra de San Pedro. Y después el obispo pronunció su homilía, en la que definió la unción como “un sacramento del Señor para sanar nuestras debilidades y fortalecernos para así resistir las dificultades”. Se refirió al calor de la tarde y les dijo a los residentes que “el obispo quiere abrazaros a todos, y con su presencia, demostrar que estáis en su corazón”.

También tuvo unas palabras para los trabajadores de la residencia: “a todos los que se dedican a vosotros, les digo que os cuiden bien. Por-

que Dios se ha hecho cercano a través de vosotros”. Por eso, se dirigió a los empleados diciéndoles: “sed misericordiosos con ellos”. Terminó su breve intervención deseando a todos “que el Señor tenga misericordia de vosotros y os conceda la paz y la dicha”.

A continuación tuvo lugar el rito de la unción de los enfermos. La imposición de manos fue realizada por el obispo y los demás sacerdotes, y hubo alguna anécdota, como que monseñor Martínez Sacristán tuvo ocasión de dialogar con una religiosa clarisa del convento de Villalpando que vive ahora en la residencia, y que le decía al obispo que ahora está “disfrazada”.

A continuación, la oración de acción de gracias por el óleo de los enfermos. Y el obispo y el resto de sacerdotes se acercaron a los residentes que habían solicitado el sacramento para ungir su frente y sus manos con el óleo. Mientras tanto se cantaba el himno del Jubileo de la Misericordia, “Misericordiosos como el Padre”. En algunos residentes y familiares se podían ver lágrimas de emoción en un momento tan intenso. Después, las preces por todas las necesidades de la Iglesia y del mundo, sobre todo por los que sufren y los necesitados. Un residente leyó al final de la celebración una acción de gracias.

Eucaristía en la iglesia parroquial

A continuación el obispo y los sacerdotes de El Pan se dirigieron a la iglesia parroquial de la localidad, en cuyos primeros bancos estaban los enfermos y ancianos que iban a recibir la unción y, además, fieles del resto del arciprestazgo. Entre las lecturas, una salmista cantó: “Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guarda tu alianza”.

En su homilía, el prelado comenzó enmarcando la Misa en el Jubileo de la Misericordia, que “implica un doble movimiento. Por un lado, Dios es misericordioso... qué mayor signo de misericordia que esta imagen del Cristo de Villarín, miradle y contemplad en Él el amor de Dios”. Por otro lado, señaló, “el segundo movimiento es el nuestro: esforzarnos por devolver a nuestros hermanos la misericordia que Dios ha tenido con nosotros”.

Y esto, subrayó, “especialmente con los pobres, los ancianos, los débiles... las personas que son descartadas. Tened un corazón grande, como Dios lo ha tenido con vosotros. Sed misericordiosos como el Padre, como hemos cantado”, dijo, en alusión al himno del Jubileo, que fue el canto de

entrada de la eucaristía. “No os hagáis mal, haceos bien”. Recordó también la importancia de las bienaventuranzas, evangelio que se leyó.

Una veintena de fieles de Villarrín recibieron la unción, comenzando por un religioso guipuzcoano que lleva varios años pasando unos días de vacaciones en este pueblo. Administraron el sacramento el obispo y el arcipreste de El Pan. Después de la Misa hubo ocasión de compartir un tiempo de encuentro y diálogo en torno a un ágape fraterno a la salida de la iglesia.

PEREGRINACIÓN NOCTURNA: CAMINO Y LUZ

Presentamos la crónica de la VI Peregrinación nocturna a San Pedro de la Nave que ha concluido esta mañana en esta iglesia visigótica. La ha escrito Fernando Rodríguez Rodríguez, de Sobradillo de Palomares.

Zamora, 23/07/16. Por sexto año la Diócesis de Zamora ha vivido una noche especial, una noche de encuentro y de camino. La iniciativa surgida en el marco de la preparación de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) de Madrid de 2011 se consolida como tradición y un nutrido grupo de “peregrinos por una noche” ha realizado la madrugada del 22 al 23 de julio el trayecto que une nuestra capital con la iglesia más antigua que se conserva en nuestra Diócesis, el templo visigótico de San Pedro de la Nave.

El camino se recorre en su mayoría a la luz de la luna, salvo los tramos en los que se pasa por los núcleos urbanos de la ciudad y de los sucesivos pueblos, una luna que aunque en esta ocasión no fuera llena permitía al peregrino distinguir perfectamente la senda por la que sus pies le guiaban. Estos pies, pese a lo apropiado del calzado, pronto se resienten por la irregularidad del terreno sobre el que se asientan y llevan al peregrino acostumbrado a la luz artificial y al suelo de asfalto a reflexionar sobre las facilidades y comodidades que pese a todo tenemos en nuestro peregrinar cotidiano.

Para aliviar las incomodidades del camino y para hacer el camino realmente llevadero tanto en lo físico como en lo anímico, las paradas en las que se ora, se reflexiona y los organizadores proporcionan bebida y algo de tentempié a los peregrinos hacen que los momentos en los que los caminantes puedan notar que flaquean sus fuerzas se vean reconfortados por la diligencia en la provisión de todas estas cosas por parte de

las personas que se esfuerzan en que todos vayan bien y se preocupan por las necesidades de todos.

Es el peregrinaje una metáfora de nuestra existencia y así podemos experimentar en el trayecto muchas de las situaciones, sentimientos, inseguridades y tesituras que pueden condensar, resumir algunos aspectos de nuestras vidas. Aquí está la clave por la que participamos en una peregrinación y no en una marcha deportiva o una ruta de senderismo, en que reflexionemos y le demos a la actividad compartida un sentido trascendente.

Cada uno tiene tiempo de reflexionar en las horas que dura la peregrinación y posteriores sobre su otra peregrinación más larga que es nuestro recorrido en este mundo. Las piedras del camino pueden hacer que tropecemos, pero como dicen nuestros mayores quien tropieza y no cae adelanta terreno. Las mismas piedras nos trillan los pies por abajo pero si tenemos presente nuestra meta y ponemos nuestra atención en una conversación interesante no las sentimos tanto. Podemos equivocarnos en el recorrido y echar las culpas a otro o entre todos buscar el camino correcto.

Si el camino se ve iluminado por la luz de la luna, su culminación en el recoleto templo con la celebración de la eucaristía se ilumina ya con las primeras luces del propio astro, el sol, del que durante la noche no hemos recibido más que el reflejo. Del mismo modo aspiramos los que peregrinamos en esta vida a ser dignos de contemplar al que para los cristianos es nuestro Camino, Luz y Vida.

EL OBISPO DE ZAMORA ERIGE CANÓNICAMENTE LA ASOCIACIÓN VIRGEN DE LA SALETA

El obispo de Zamora ha firmado un decreto por el que queda erigida como asociación pública de fieles la Asociación Virgen de la Saleta, que desde hace dos años promueve en Zamora el culto a esta advocación mariana, los proyectos con jóvenes en riesgo de exclusión y el diálogo fe-cultural.

Zamora, 8/08/16. Con fecha del pasado 25 de julio, solemnidad de Santiago Apóstol, **Gregorio Martínez Sacristán**, obispo de la Diócesis, ha firmado el decreto por el que erige la Asociación Virgen de la Saleta de Zamora como asociación pública de fieles (cofradía) con sede canónica

en la iglesia de San Andrés de Zamora (la iglesia del Seminario San Atilano), así como la aprobación de sus Estatutos fundacionales.

Este hecho marca un punto de inflexión en la trayectoria de este colectivo nacido con la puesta al culto de la imagen de la Virgen de la Saleta, obra de **Ramón Álvarez**, en la iglesia de San Andrés en el mes de mayo de 2014. Su actividad se sustenta, desde los comienzos del proyecto, sobre cuatro pilares básicos: el cultural, el social (el ejercicio de la “caridad cristiana como manifestación de amor al prójimo”, como se recoge en los estatutos fundacionales, centrada en jóvenes en riesgo de exclusión), el formativo y, finalmente, el área de diálogo fe-cultura, que trata de construir una mirada a la sociedad actual y a las diversas manifestaciones culturales desde el prisma de la fe.

Desde la asociación se remarca el carácter abierto y de acogida para todos aquellos que quieran formar parte de la misma y participar de sus actividades, que podrán inscribirse en la iglesia de San Andrés o solicitarlo a través de la página web www.saletazamora.com. Está previsto que durante la celebración del próximo triduo a la Virgen de la Saleta (del 16 al 18 de septiembre) sean recibidos todos los hermanos de la nueva asociación.

Reencuentro con la historia

La advocación mariana de La Saleta (vocablo castellanizado del francés *La Salette*) hace referencia a una pequeña aldea de los Alpes franceses en cuya montaña tuvo lugar una aparición mariana a dos pequeños pastores, **Maximino** y **Melania**, el 19 de septiembre de 1846. La devoción a La Saleta llegó a España poco después de su nacimiento, extendiéndose desde Navarra a diversos lugares del país, principalmente a Galicia, donde la advocación está presente en diversos templos y santuarios.

Llegada la noticia de la expansión de la nueva advocación a oídos del entonces obispo de Zamora, **Bernardo Conde y Corral**, se encarga su divulgación en la Diócesis: en Benavente a través de la comunidad de Cistercienses y en Toro a través de las Canónigas Premonstratenses del Monasterio de Santa Sofía. En Zamora capital el 17 de septiembre de 1868 se fundó la Asociación de Nuestra Señora de la Saleta en la iglesia de la Concepción (edificio que hoy alberga la Biblioteca Pública), auspiciada por el clero local y formada por un numeroso grupo de hombres y mujeres.

Esta asociación de fieles encargó la hechura de su imagen titular al imaginero Ramón Álvarez en 1870 y vivió en lo posterior varios años de esplendor. Testigo de la devoción que la Virgen de la Saleta suscitó entre los zamoranos son las numerosas donaciones recogidas en los inventarios de la asociación conservados en el Archivo Histórico Diocesano. Esta etapa se vería truncada más tarde con la decadencia del templo que albergaba a la asociación así como la avanzada edad de sus miembros.

Con los primeros derrumbes producidos en la iglesia de la Concepción, ya en estado de semiabandono, el grupo escultórico de la Virgen de la Saleta fue trasladado en 1966 al Museo de Semana Santa donde se tenía la intención de usar a la Virgen como María Salomé en un nuevo paso de las Tres Marías y San Juan con imágenes del escultor Ramón Álvarez.

En 1971 el misionero saletino **Juan Magro** en su visita a Zamora recuperó las tres imágenes del Museo con la intención de preservar la iconografía original y fueron trasladadas de forma provisional al Monasterio de Santa Clara mientras se procuraba un nuevo lugar para su culto. La espera supuso más de cuatro décadas en las que las hermanas clarisas cuidaron con cariño al grupo escultórico en la clausura, celebrando el triduo a la Virgen en el mes de septiembre de manera ininterrumpida.

En el mes de mayo de 2014, tras recibir el visto bueno de la Delegación Diocesana para el Patrimonio y la Cultura y del Seminario San Atilano y a instancias de un grupo de fieles, la imagen Virgen fue entronizada en la iglesia de San Andrés con el objeto de recibir culto público en una de las capillas laterales del templo. Allí se celebra su triduo en el fin de semana más cercano al aniversario de la aparición del 19 de septiembre, y la oración mensual ante la Virgen cada 19 de mes.

Una advocación para la reconciliación

Desde la asociación recién erigida recuerdan que el mensaje de reconciliación de La Saleta encuentra plena vigencia en nuestros días, especialmente en el contexto del Jubileo Extraordinario de la Misericordia que está viviendo la Iglesia. La reconciliación con uno mismo, con la sociedad y con Jesús, fundamenta el mensaje que **San Juan Pablo II** definió como de esperanza: “La Saleta es un mensaje de esperanza, puesto que nuestra esperanza se apoya en la intercesión de la Madre de los hombres”.

La espiritualidad de La Saleta, que ha inspirado la creación de una congregación de misioneros, otra de religiosas y múltiples asociaciones y cofradías, se centra de manera especial en aquellos que sufren o son despreciados por la sociedad. “La carne de Cristo se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros los reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado”, ha escrito el papa **Francisco** en la bula con la que convocó el Jubileo actual. La asociación zamorana dirige su mirada de manera especial a aquellos jóvenes que por diversas razones (de índole familiar, económico, social...) necesitan reencontrar su camino.

LA CATEDRAL DE ZAMORA, ABIERTA DE NOCHE

“Aromas de fe”. Éste es el título que se le ha dado a una novedosa forma de visitar la Catedral de Zamora por la noche, iniciativa que el Cabildo presentó ayer a los medios de comunicación y que podrá disfrutarse los viernes y los sábados a las 22,30 a partir del próximo 12 de agosto.

Zamora, 9/08/16. Mientras cientos de personas disfrutaban anoche de la película proyectada en la Plaza de la Catedral dentro del ciclo de cine programado por el Ayuntamiento de la capital, un grupo de periodistas y guías de turismo fueron testigos del preestreno de la nueva iniciativa del Cabildo para dar a conocer más y mejor el primer templo diocesano.

Con el nombre de “Aromas de fe”, el próximo 12 de agosto comenzará a abrirse la Catedral en las noches de los viernes y sábados a las 22,30 horas. Con un máximo de 30 personas por visita, los zamoranos y los turistas podrán entrar en la iglesia madre de la Diócesis para hacer un recorrido que dura aproximadamente una hora y que permite realizar un recorrido completo por el arte que durante siglos ha mostrado e ilustrado la fe cristiana.

La entrada cuesta 12 euros, y los menores de 12 años que entren acompañados por un adulto tendrán que pagar 8 euros. La adquisición de entradas puede realizarse en la recepción del Museo Catedralicio o se pueden efectuar las reservas llamando al teléfono 980 530 644. La previsión inicial es que las visitas nocturnas se prolonguen hasta el mes de octubre incluido. La continuidad dependerá de la demanda que haya.

El protagonismo de la iluminación

En la presentación, el deán de la Catedral, **José Ángel Rivera**, expresaba el agradecimiento del Cabildo a todas las personas e instituciones que han hecho posible “Aromas de fe”, comenzando por quien ha puesto su voz para grabar el texto preparado por el deán, el zamorano Luis Felipe Delgado de Castro, y continuando por el grupo musical La Grande Chapelle, la productora Lauda Música y la empresa Alteisa.

Rivera explicó que la confección de esta ruta interior ha sido posible gracias a la nueva iluminación de la Catedral, un proyecto que llevaba acariciando largo tiempo el Cabildo y que ahora se ha podido realizar con una ayuda de la Conferencia Episcopal Española procedente de Endesa (95.000 euros), que completa así la inversión que ha tenido que hacer el propio Cabildo (65.000 euros). Se ha pasado de lámparas incandescentes o fluorescentes a la más avanzada tecnología de luces LED, que además de calidad lumínica aportan un notable ahorro en el consumo energético.

Y tras las aclaraciones iniciales, comenzó el recorrido, guiados por la luz y por la música desde el crucero del templo, pudiendo escuchar los visitantes que “el Cabildo Catedralicio les ofrece su cordial saludo de bienvenida, les desea una agradable visita nocturna a la Santa Iglesia Catedral y espera que eleven su espíritu para contemplar con admiración la belleza que contiene este lugar de arte y de fe”.

La capilla mayor, la nave norte, los pies, la nave sur y sus lucillos sepulcrales, la rejería, el coro y, por último, el cimborrio, son los espacios visitados. Algo que incluye el acceso a la capilla mayor y a algunas de las capillas laterales. En la capilla de San Bernardo, donde se venera la extraordinaria talla del Cristo de las Injurias, los visitantes escuchan la leyenda de esta imagen, tal como la escribió **Francisco Romero López**, que fue magistral de la Catedral.

Una perspectiva totalmente novedosa de lo que se describe, al final de la narración, refiriéndose al cimborrio, como “una maravilla arquitectónica”. Desde luego que la visita nocturna, que se realiza aquí por primera vez en la historia, aporta una nueva visión del edificio más emblemático de Zamora, lugar que alberga la cátedra del obispo, sucesor de los apóstoles, y que representa a toda la Iglesia local.

TORO ACOGE UNA EXPOSICIÓN SOBRE LAS MIGRACIONES

La Casa de Cultura de Toro acogerá del 12 al 24 de agosto la exposición “Somos migrantes”, originaria de México y promovida por la Comisión Episcopal de Migraciones junto con otras entidades de desarrollo y solidaridad vinculadas a la Compañía de Jesús.

Zamora, 10/08/16. Del 12 al 24 de agosto la Casa de Cultura de Toro será la sede de la exposición “Somos migrantes”, organizada por la Comisión Episcopal de Migraciones (CEM) de la Conferencia Episcopal Española y Cáritas de Toro. Su promotor, el jesuita toresano **José Luis Pinilla Martín**, director del Secretariado de la CEM, será el encargado de inaugurarla con una conferencia el próximo viernes 12 de agosto a las 20 horas en el mismo lugar.

“Somos migrantes” es una exposición de fotografía proveniente de México y promovida por instituciones que desarrollan proyectos de desarrollo y justicia social y que trabajan para generar una cultura de solidaridad y acogida. Sus instituciones promotoras son la ONG Entreculturas, el Servicio Jesuita a Migrantes de México y el Servicio Jesuita a Migrantes de España, y cuenta con el apoyo de la CEM.

La exposición, que se inaugura a las 20 horas del viernes 12 de agosto, permanecerá abierta hasta el miércoles 24, en la Casa de Cultura de la Fundación González Allende, de lunes a viernes de 12 a 14 y de 19 a 21 horas. Los sábados y festivos podrá visitarse de 12 a 14 horas.

Una mirada al mundo

Centrada en tres ejes importantes de la migración en el mundo –la frontera entre México y los Estados Unidos, la frontera sur que separa África de Europa y las nuevas entradas de refugiados que están viniendo por el Este de Europa, principalmente desde Siria–, la muestra es un certero mosaico que refleja lo que están viviendo estas personas que por diversos motivos se están viendo obligadas a abandonar sus países por conflictos bélicos, por falta de trabajo y oportunidades, huyendo del hambre o de la persecución...

Esta vez se presenta en Toro, con el apoyo inestimable de Cáritas, en la Casa de Cultura tras un viaje por muchas diócesis españolas, con la novedad de varias fotografías relacionadas con el agua y las migraciones, al

hilo de la magna exposición AQVA de la Fundación Las Edades del Hombre. Según José Luis Pinilla, “para mostrar la realidad del agua como soporte vital (a veces peligroso) y senda de peregrinos para los emigrantes del todo el mundo”.

Números que fundamentan una exposición

Más de un millón de personas mexicanas y más de 300.000 centroamericanas intentan cruzar la frontera entre México y los EE.UU. cada año. Sólo el 15 % lo consigue. La falta de oportunidades laborales en sus países, la situación de pobreza en la que se encuentran y la gran dificultad para salir de ella, les llevan a iniciar el viaje hacia el Norte.

La valla fronteriza de Melilla conocida como el “muro de la muerte” de la llamada “Frontera Sur” tiene seis metros de altura y está rematada con cuchillas afiladas. A pesar de ello, miles de personas intentan cruzarla cada año. Muchos son jóvenes viajando hacia el sueño europeo huyendo del hambre y los graves conflictos de sus países de origen.

La continuidad de los conflictos en países como Siria, Irak o Afganistán está provocando que cientos de miles de personas vengan a Europa como posibilidad de salvar sus vidas y las de su familia. La decisión de los países de la UE de blindar las fronteras y no ofrecer vías legales para solicitar asilo hace que la mayoría de los refugiados tengan que arriesgar su vida en el Mediterráneo, sortear vallas de alambre y alargar su recorrido debido a los cierres de frontera. Más de 3.700 personas, según la CEAR, han perdido la vida en este periplo, siendo la ruta más mortal del mundo

En el mundo son más de 50.000 las personas que, desde el año 2000, han perdido su vida. En lo que va de 2016, ya son 3.843 los fallecidos o desaparecidos alrededor del mundo que no tienen una tumba a la cual su familia pueda llorar. Eran migrantes: murieron a cientos, incluso miles, de kilómetros de sus lugares de origen y, en algunos casos, en un continente distinto del que partieron. Hay contabilizados 5.400 migrantes que dejaron de existir el año pasado. Más de la mitad de esas muertes (3.770) se las llevó el Mediterráneo, por donde más de un millón de solicitantes de asilo y migrantes cruzaron tratando de llegar a Europa en 2015.

Se puede hablar, por tanto, de tres ejes importantes de la migración en el mundo: la frontera México-EE.UU., la frontera Sur y Europa. A través de las fotografías expuestas, dicen sus organizadores, “conoceremos cómo viven estas personas durante este largo viaje y formaremos

parte de su difícil realidad. Te invitamos a ser parte de su viaje, a recordar que la migración está y ha estado presente en la vida de cada uno de nosotros y a defender que la libertad para salir de cualquier país es un derecho fundamental de todas las personas. A no olvidar que todas las personas somos migrantes”.

LA VIRGEN DE LA SALETA, RESTAURADA

La Asociación Virgen de la Saleta, recientemente erigida como asociación de fieles, ha presentado esta mañana en Zamora su imagen titular tras un proceso de restauración. El próximo 3 de septiembre habrá una conferencia para dar todos los detalles a los zamoranos y entre 16 y el 18 se celebrará el triduo.

Zamora, 29/08/16. El salón de actos del Seminario San Atilano ha sido el escenario donde se ha presentado públicamente el conjunto escultórico de la Virgen de la Saleta, realizado en 1870 por el imaginero **Ramón Álvarez**, después de su restauración. En la rueda de prensa, el rector del Seminario, **Florentino Pérez**, agradeció la colaboración de la Junta de Castilla y León en lo correspondiente a la tramitación de expediente y al Obispado de Zamora por la apuesta decisiva a la hora de poner al culto la imagen de la Virgen de la Saleta en la iglesia de San Andrés. “Hoy, de nuevo en Zamora, Ramón Álvarez resucita”, señaló Pérez.

Por su parte, **David Gago**, vicepresidente de la Asociación de Fieles de la Virgen de la Saleta, recientemente erigida por el obispo diocesano, destacó el compromiso de la misma con el mantenimiento y la conservación del patrimonio. La restauración era un proyecto prioritario que tenía como finalidad recuperar para todos los zamoranos “el aspecto original del grupo tal y como fue concebido por Ramón Álvarez y garantizar una conservación adecuada para el futuro”. Gago también agradeció la disponibilidad del Seminario Diocesano para todas las actividades de la asociación.

Detalles de la restauración

Francisco Javier Casaseca, restaurador y profesor en la Escuela Superior de Restauración y Conservación de Bienes Culturales de Madrid, explicó el proceso que ha devuelto el esplendor a la Virgen de la Saleta y

que se ha prolongado durante dos meses. Se ha efectuado una limpieza completa de las tres imágenes, eliminando la suciedad y productos que a lo largo de estos 136 años habían alterado el aspecto original.

El grupo había sido intervenido en la época de los años 60 y 70, y presentaba repintes y añadidos de escayola que le han sido retirados, especialmente en el bastidor de la Virgen. La Virgen de la Saleta recobra ahora su aspecto primitivo, mucho más expresivo y dinámico y ajustado a la escena de conversación con los pastores.

La firma del imaginero Ramón Álvarez ha sido un agradable hallazgo en estas labores de restauración. El uso de un endoscopio ha permitido visualizar la firma con la inscripción a lapicero: “Por Ramón Álvarez, profesor de dibujo en el Instituto de Zamora, año de 1870”. Los dos pastores están también firmados en la base del busto con la misma inscripción. Destaca el gusto y la perfección de los armazones de las figuras, lo que demuestra la pericia del imaginero zamorano a la hora de resolver las formas de los cuerpos y el mecanismo que permite que la cintura de la Virgen de la Saleta se mueva y así pueda adoptar diferentes posiciones.

Finalmente se ha informado de que, como medida de prevención, las tres imágenes han sido protegidas con un tratamiento antixilófagos al haberse encontrado pequeños restos de un ataque antiguo. La restauración ha podido realizarse gracias a un donativo particular, ya que los fondos recaudados por la asociación son destinados, sobre todo, a su obra social.

Todos los detalles técnicos serán expuestos por el propio restaurador en una conferencia abierta al público que tendrá lugar el próximo sábado 3 de septiembre a las 20 horas en el Seminario San Atilano y que lleva como título “El proceso de restauración de una obra del imaginero Ramón Álvarez: la Virgen de la Saleta”.

Triduo

La Virgen ha quedado hoy de nuevo puesta al culto en la iglesia de San Andrés, en la cercanía del triduo que se celebrará del 16 al 18 de septiembre. Antes de ello, el templo acogerá el viernes 9 y el sábado 10 de septiembre a las 21 horas sendas representaciones de la obra dramática “La santa enamorada”, a cargo de La Tijera Teatro.

Del 13 al 15 de septiembre podrá realizarse el Besamanos a la Virgen de la Saleta en el horario de apertura del templo: de 10 a 14 horas y de 17,30 a 20 horas.

El viernes 16 de septiembre comenzará el triduo en honor de la Virgen de la Saleta, que consistirá en el rezo del triduo y la celebración de la Misa solemne a las 20,30 horas del viernes y del sábado y a las 12 horas del domingo. El primer día tendrá lugar la bendición e imposición de medallas a los nuevos miembros de la asociación de fieles. Además, el sábado 17 se celebrará una vigilia de adoración eucarística a las 23 horas en la iglesia de San Andrés.

Junto a los actos de culto, la Asociación Virgen de la Saleta ha programado otras actividades artísticas y culturales. Así, el viernes 16 la Plaza del Seminario acogerá dos conciertos: a las 21,30 horas actuará la Joven Orquesta Sinfónica de Zamora, y a las 22,30 horas lo hará el Grupo Danzarín con una Milonga de tangos. El sábado 17, también en el exterior, en la Plaza del Seminario, La Tijera Teatro representará la obra titulada “Diálogos”.

ZAMORA CELEBRA DOS NOVENARIOS A LA VIRGEN HASTA EL 8 DE SEPTIEMBRE

Las cofradías de la Virgen de la Concha y de la Virgen de la Peña de Francia, que celebran la fiesta de sus advocaciones marianas respectivas el próximo 8 de septiembre, convocan a los fieles a los novenarios que comienzan entre hoy y mañana en la capital. Además, otros actos de caridad y de cultura acompañarán a los rezos a la Virgen María.

Zamora, 30/08/16. El próximo 8 de septiembre la Iglesia celebra la fiesta litúrgica de la Natividad de la Virgen María, y numerosos santuarios marianos de la Diócesis de Zamora tienen su día más importante del año. En la capital, dos cofradías dedicadas a la Madre de Dios comienzan estos días sus novenarios: la de la Virgen de la Concha y la de la Virgen de la Peña de Francia.

Virgen de la Concha

Esta misma tarde comenzará, en la iglesia de San Antolín, la novena en honor de la Virgen de la Concha, patrona de la ciudad. Se celebrará la eucaristía, presidida por un sacerdote distinto cada día, y seguida del rezo de la novena y el canto de la salve. El acompañamiento musical de cada celebración correrá también a cargo de diversos grupos y coros. Los actos

de culto comenzarán cada día a las 19,30 horas con el rezo del rosario y continuarán con la Misa a las 20 horas.

Cada jornada la eucaristía será enmarcada por uno de los títulos aplicados a la Virgen María en las letanías lauretanas, en concreto las que la llaman “Reina”. Hoy, martes 30, presidirá **José María Diego**, párroco del Espíritu Santo y de San Claudio de Olivares. El miércoles 31 hará lo propio **Pedro Faúndez**, vicerrector del Seminario, vicario judicial adjunto y párroco de Monfarracinos.

El jueves 1 será el turno de **Florentino Pérez**, rector del Seminario. Al día siguiente presidirá la eucaristía **Marcelino de Dios**, párroco de Santa María de la Horta, en la memoria litúrgica de San Antolín, titular del templo. El sábado 3 acudirá **Héctor Galán**, párroco de Alcañices y arcipreste de Aliste-Alba, y el domingo 4 presidirá la eucaristía **Narciso Jesús Lorenzo**, delegado diocesano de Liturgia, canónigo de la Catedral y párroco de San Juan y San Vicente.

El lunes 5, coincidiendo con el rezo de la novena a María “Reina de las vírgenes”, podrá venerarse la reliquia de Santa Bonifacia Rodríguez, fundadora de las Siervas de San José, y presidirá la Misa **Miguel Ángel Hernández**, párroco de Moraleja del Vino. Lo mismo se hará el día siguiente con la reliquia de San Juan Pablo II, en la eucaristía presidida por **Volusiano Calzada**, vicario parroquial de San Juan y San Vicente.

La novena finalizará el miércoles 7, víspera de la fiesta, con un cambio en el programa: a las 19,30 horas se rezarán las vísperas, seguidas de la novena y la salve, y a las 20 horas tendrá lugar la eucaristía, presidida por el capellán de la cofradía, **Francisco Abad**, que es también párroco de San Benito. A continuación se rezará la novena y se saldrá en procesión con la imagen de la Virgen hasta la iglesia parroquial de San Vicente, rezando el Rosario de Luz por las calles de la ciudad.

La eucaristía solemne de la fiesta de la Natividad de María ante la imagen de la Virgen de la Concha se celebrará el jueves 8 de septiembre a las 20 horas en la iglesia de San Vicente, después de haber rezado el rosario a las 19,30 horas en el mismo templo.

Además, durante el novenario tendrá lugar la segunda edición de la campaña “Lo pongo en tus manos”, invitando a la entrega de alimentos no perecederos, productos de higiene personal y donativos en favor de la bolsa de caridad. Los productos recogidos serán distribuidos entre las distintas Cáritas parroquiales y el Hogar Madre Bonifacia, en función de sus necesidades. Podrán entregarse durante el desarrollo de la novena en la iglesia de San Antolín de 19 a 21 horas de lunes a viernes, y el sábado y domingo de 12 a 14 y de 18 a 21 horas.

Virgen de la Peña de Francia

La otra advocación mariana celebrada estos días en Zamora capital es la de la Peña de Francia, cuya cofradía también convoca a su novena, que comenzará mañana, miércoles 31 de septiembre, en la ermita donde se venera su imagen muy cerca del río Duero. Los cultos los presidirá **Eustaquio Martínez**, vicario episcopal para Asuntos Económicos y Sociales, párroco de Cristo Rey y capellán de la cofradía.

La novena se prolongará desde mañana hasta el 8 de septiembre, y se iniciará cada día en la ermita de la Peña de Francia con el rezo del rosario y de la novena a las 19,30 horas, continuando con la Misa solemne a las 20 horas y el canto de la salve y un nuevo ejercicio de la novena. El miércoles 7, víspera de la fiesta, tendrá lugar la bendición e imposición de medallas a los nuevos hermanos de la cofradía y el besapiés al Divino Niño.

El 8 de septiembre los actos se adelantarán a las 19 horas con el rezo de vísperas en la ermita para iniciar, a las 19,15 horas, la procesión hasta la iglesia parroquial de Cristo Rey, donde se celebrará la eucaristía solemne. Al término de la misma, se volverá de nuevo en procesión hasta la ermita, donde se le cantará la salve a la Virgen María.

Tras la novena, los actos de culto se completarán con la eucaristía por los hermanos fallecidos de la cofradía, el jueves 9 a las 20 horas, y la eucaristía solemne en honor del Santo Cristo del Perdón y de la Misericordia, el domingo 11 a las 11 horas.

El año en que la Cofradía de la Virgen de la Peña de Francia celebra el vigésimo quinto aniversario de su refundación, volverá a haber unas jornadas culturales, que tendrán lugar todas ellas a las 20 horas en el paraninfo del Colegio Universitario de la capital, de entrada libre hasta completar el aforo.

Comenzarán el lunes 12 de septiembre con la conferencia titulada “Ermitas y ermitaños en Zamora durante los siglos XVII y XVIII”, a cargo de **José Ángel Blanco** y **Mercedes Almaraz**. El martes 13 habrá un concierto del grupo musical “Voces de bolero”. Y el miércoles 14 cerrarán las jornadas dos bandas que compartirán un recital: “Jesús Nazareno” de Villaralbo y “Maestro Nacor Blanco” de Zamora.

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

Benedicto XVI

CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE «MOTU PROPRIO» DEL SUMO PONTÍFICE FRANCISCO CON LA QUE SE INSTITUYE EL DICASTERIO PARA LOS LAICOS, LA FAMILIA Y LA VIDA

La Iglesia, madre atenta, desde siempre, a través de los siglos, ha prestado atención y cuidado hacia los laicos, la familia y la vida, manifestando el amor del Salvador misericordioso hacia la humanidad. Nos mismo, teniendo esto bien presente en razón de Nuestro oficio de Pastor del rebaño del Señor, nos consagramos prontamente a disponer toda cosa para que las riquezas de Jesucristo se derramen apropiadamente y con profusión entre los fieles.

A tal fin, proveemos solícitamente a que los Dicasterios de la Curia Romana sean conformados a las situaciones de nuestro tiempo y se adapten a las necesidades de la Iglesia universal. En particular, Nuestro pensamiento se dirige a los laicos, a la familia y a la vida, a los que deseamos ofrecer sostén y ayuda, para que sean testimonio activo del Evangelio en nuestro tiempo y expresión de la bondad del Redentor.

Por tanto, después de haber valorado todo con atención, con Nuestra autoridad Apostólica instituímos el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, que estará disciplinado por especiales Estatutos. Las competencias y funciones que pertenecen al Consejo Pontificio para los Laicos y el Consejo Pontificio para la Familia serán transferidas a este Dicasterio desde el próximo 1 de septiembre, con definitivo cese de los mencionados Consejos Pontificios. Cuanto establecido deseamos que tenga valor ahora y en el futuro, no obstante cualquier cosa contraria.

En Roma, cerca de San Pedro, bajo el anillo del Pescador, 15 de agosto de 2016, en la solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, Jubileo de la Misericordia, año IV de Nuestro Pontificado.

FRANCISCO

**CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE
«MOTU PROPRIO» DEL SUMO PONTÍFICE FRANCISCO
CON LA QUE SE INSTITUYE EL DICASTERIO PARA EL
SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL**

En todo su ser y obrar, la Iglesia está llamada a promover el desarrollo integral del hombre a la luz del Evangelio. Este desarrollo se lleva a cabo mediante el cuidado de los inconmensurables bienes de la justicia, la paz y la protección de la creación. El Sucesor del Apóstol Pedro, en su labor de promover estos valores, adapta continuamente los organismos que colaboran con él, de modo que puedan responder mejor a las exigencias de los hombres y las mujeres, a los que están llamados a servir.

Con el fin de poner en práctica la solicitud de la Santa Sede en los mencionados ámbitos, como también en los que se refieren a la salud y a las obras de caridad, instituyo el Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral. En modo particular, este Dicasterio será competente en las cuestiones que se refieren a las migraciones, los necesitados, los enfermos y los excluidos, los marginados y las víctimas de los conflictos armados y de las catástrofes naturales, los encarcelados, los desempleados y las víctimas de cualquier forma de esclavitud y de tortura.

En el nuevo Dicasterio, regido por el Estatuto que con fecha de hoy apruebo *ad experimentum*, confluirán, desde el 1 de enero de 2017, las competencias de los actuales Consejos Pontificios que se indican a continuación: el Consejo Pontificio Justicia y Paz, el Consejo Pontificio «Cor unum», el Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes y el Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud. En esa fecha, estos cuatro Dicasterios cesarán en sus funciones y serán suprimidos, quedando abrogados los artículos 142-153 de la Constitución apostólica *Pastor Bonus*.

Cuanto deliberado con esta Carta apostólica en forma de «Motu proprio», ordeno que entre en vigor de manera firme y estable, no obstante cualquier disposición contraria, aunque sea digna de particular mención, y que sea promulgada mediante publicación en *L'Osservatore Romano* y, posteriormente, en *Acta Apostolicae Sedis*, entrando en vigor el 1 de enero de 2017.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 17 de agosto de 2016, Jubileo de la Misericordia, cuarto de mi Pontificado

FRANCISCO

CONSTITUCIÓN APOSTÓLICA DEL SUMO PONTÍFICE FRANCISCO “VULTUM DEI QUAERERE” SOBRE LA VIDA CONTEMPLATIVA FEMENINA

1. La búsqueda del rostro de Dios atraviesa la historia de la humanidad, llamada desde siempre a un diálogo de amor con el Creador¹. El hombre y la mujer, en efecto, tienen una dimensión religiosa indeleble que orienta su corazón hacia la búsqueda del Absoluto, hacia Dios, de quien perciben la necesidad, aunque no siempre de manera consciente. Esta búsqueda es común a todos los hombres de buena voluntad. Y muchos que se profesan no creyentes confiesan este anhelo profundo del corazón, que habita y anima a cada hombre y a cada mujer deseosos de felicidad y plenitud, apasionados y nunca saciados de gozo.

En las *Confesiones*, San Agustín lo ha expresado con claridad: «Nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en ti»². Inquietud del corazón que brota de la intuición profunda de que es Dios el que busca primero al hombre, atrayéndolo misteriosamente a sí.

La dinámica de la búsqueda manifiesta que nadie se basta a sí mismo e impone encaminarse, a la luz de la fe, por un éxodo del propio yo auto-centrado, atraídos por el rostro de Dios santo, y al mismo tiempo por la «tierra sagrada del otro»³, para experimentar una comunión más profunda.

Esta peregrinación en busca del Dios verdadero, que es propio de cada cristiano y de cada consagrado por el Bautismo, se convierte por la acción del Espíritu Santo en *sequelapressius Christi*, camino de configuración a Cristo Señor, que la consagración religiosa expresa con una singular eficacia y, en particular, la vida monástica, considerada desde los orígenes como una forma particular de actualizar el Bautismo.

2. Las personas consagradas, quienes por la consagración «siguen al Señor de manera especial, de modo profético»⁴, son llamadas a descubrir los signos de la presencia de Dios en la vida cotidiana, a ser sapientes in-

1. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. Past. *Gaudium et spes*, 19.

2. I, 1, 1: *PL* 32, 661.

3. Cf. Exhort. Apost. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 169: *AAS* 105 (2013), 1091.

4. Carta Apost. *A todos los consagrados* con ocasión del Año de la Vida Consagrada (21 de noviembre de 2014), II, 2: *AAS* 106 (2014), 941.

terlocutores capaces de reconocer los interrogantes que Dios y la humanidad nos plantean. Para cada consagrado y consagrada el gran desafío consiste en la capacidad de seguir buscando a Dios «con los ojos de la fe en un mundo que ignora su presencia»⁵, volviendo a proponer al hombre y a la mujer de hoy la vida casta, pobre y obediente de Jesús como signo creíble y fiable, llegando a ser de esta forma, «exégesis viva de la Palabra de Dios»⁶.

Desde el nacimiento de la vida de especial consagración en la Iglesia, hombres y mujeres, llamados por Dios y enamorados de él, han vivido su existencia totalmente orientados hacia la búsqueda de su rostro, deseosos de encontrar y contemplar a Dios en el corazón del mundo. La presencia de comunidades situadas como ciudad sobre el monte y lámpara en el candelero (cf. *Mt* 5,14-15), en su misma sencillez de vida, representa visiblemente la meta hacia la cual camina toda la comunidad eclesial que «se encamina por las sendas del tiempo con la mirada fija en la futura recapitulación de todo en Cristo»⁷, preanunciando de este modo la gloria celestial»⁸.

3. Si para todos los consagrados adquieren una particular resonancia las palabras de Pedro: «Señor, ¡qué bueno es estar aquí!» (*Mt* 17,4), las personas contemplativas, que en honda comunión con todas las otras vocaciones de la vida cristiana «son rayos de la única luz de Cristo que resplandece en el rostro de la Iglesia»⁹, «por su carisma específico dedican mucho tiempo de la jornada a imitar a la Madre de Dios, que meditaba asiduamente las palabras y los hechos de su Hijo (cf. *Lc* 2, 19.51), así como a María de Betania que, a los pies del Señor, escuchaba su palabra (cf. *Lc* 10,38)»¹⁰. Su vida «escondida con Cristo en Dios» (cf. *Col* 3,3) se convierte así en figura del amor incondicional del Señor, el primer contemplativo, y manifiesta la tensión teocéntrica de toda su vida hasta poder decir con el Apóstol: «Para mí vivir es Cristo» (*Flp* 1,21), y expresa

5. Juan Pablo II, Exhort. Apost. postsinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 68: AAS 88 (1996), 443.

6. Benedicto XVI, Exhort. Apost. postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), 83: AAS 102 (2010), 754.

7. Juan Pablo II, Exhort. Apost. postsinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 59: AAS 88 (1996), 432.

8. Cf. *CIC* c. 573/1.

9. Juan Pablo II, Exhort. Apost. postsinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 16: AAS 88 (1996), 389.

10. Benedicto XVI, Exhort. Apost. postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), 83: AAS 102 (2010), 754.

el carácter totalizador que constituye el dinamismo profundo de la vocación a la vida contemplativa¹¹.

Como hombres y mujeres que habitan la historia humana, los contemplativos atraídos por el fulgor de Cristo, «el más hermoso de los hijos de los hombres» (*Sal* 45,3), se sitúan en el corazón mismo de la Iglesia y del mundo¹² y, en la búsqueda inacabada de Dios, encuentran el principal signo y criterio de la autenticidad de su vida consagrada. San Benito, padre del monaquismo occidental, subraya que el monje es aquel que busca a Dios por toda la vida, y en el aspirante a la vida monástica pide que se compruebe «*si revera Deum quaerit*», si busca verdaderamente a Dios¹³.

En particular, un número incontable de mujeres consagradas, a lo largo de los siglos y hasta nuestros días, han orientado y siguen orientando «toda su vida y actividad a la contemplación de Dios»¹⁴, como signo y profecía de la Iglesia virgen, esposa y madre; signo vivo y memoria de la fidelidad con que Dios sigue sosteniendo a su pueblo a través de los eventos de la historia.

4. Elemento de unidad con las otras confesiones cristianas¹⁵, la vida monástica se configura según su propio estilo que es profecía y signo, y que «debe atraer eficazmente a todos los miembros de la Iglesia a cumplir sin desfallecimiento los deberes de la vida cristiana»¹⁶. Las comunidades de orantes y, en particular, las comunidades contemplativas, «que con su separación del mundo se encuentran más íntimamente unidos a Cristo, corazón del mundo»¹⁷, no proponen una realización más perfecta del Evangelio sino que, actuando las exigencias del Bautismo, constituyen una instancia de discernimiento y convocación al servicio de toda la Iglesia: signo que indica un camino, una búsqueda, recordando al pueblo de Dios el sentido primero y último de lo que él vive¹⁸.

11. Cf. Juan Pablo II, Exhort. Apost. postsinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 18: AAS 88 (1996), 391-392.

12. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 44; Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 3.29: AAS 88 (1996), 379-402.

13. *Regla* 58, 7.

14. Juan Pablo II, Exhort. Apost. postsinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 8: AAS 88 (1996), 382-383.

15. Id., Carta ap. *Oriente lumen* (2 de mayo de 1995), 9: AAS 87 (1995), 754.

16. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 44.

17. Benedicto XVI, Exhort. Apost. postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), 83: AAS 102 (2010), 754.

18. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Perfectae caritatis*, 5.

Aprecio, alabanza, y acción de gracias por la vida consagrada y la vida contemplativa monástica

5. Desde los primeros siglos la Iglesia ha manifestado gran aprecio y amor sincero por los hombres y las mujeres que, dóciles a la llamada del Padre y a la moción del Espíritu, han escogido seguir a Cristo «más de cerca»¹⁹, para dedicarse a él con corazón indiviso (cf. *1 Co* 7,34). Movidos por el amor incondicional a Cristo y a la humanidad, sobre todo a los pobres y sufrientes, están llamados a reproducir en diversas formas –vírgenes consagradas, viudas, ermitaños, monjes y religiosos– la vida terrenal de Jesús: casto, pobre y obediente²⁰.

La vida contemplativa monástica, en su mayoría femenina, se ha radicado en el silencio del claustro generando preciosos frutos de gracia y misericordia. La vida contemplativa femenina ha representado siempre en la Iglesia y para la Iglesia el corazón orante, guardián de gratuidad y de rica fecundidad apostólica y ha sido testimonio visible de una misteriosa y multiforme santidad²¹.

De la primitiva experiencia individual de las vírgenes consagradas a Cristo, fruto espontáneo de la exigencia de respuesta de amor al amor de Cristo-esposo, ha sido rápido el paso a un estado definitivo y a un orden reconocido por la Iglesia, que empezó a acoger la profesión de virginidad públicamente emitida. Con el pasar de los siglos la mayoría de las vírgenes consagradas se han reunido, dando vida a formas de vida cenobítica, que la Iglesia en su solicitud custodió con esmero por medio de una oportuna disciplina que preveía la clausura como guardiana del espíritu y de la finalidad típicamente contemplativa que estos cenobios se proponían. En el tiempo, pues, a través de la sinergia entre la acción del Espíritu que actúa en el corazón de los creyentes y suscita continuamente nuevas formas de seguimiento, el cuidado maternal y solícito de la Iglesia, se fueron plasmando las formas de vida contemplativa e integralmente contemplativa²², como hoy las conocemos. Mientras que en occidente el espíritu contemplativo se ha ido declinando en una multiplicidad de carismas,

19. *Ibíd.*, 1.

20. Juan Pablo II, Exhort. Apost. postsinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 14: *AAS* 88 (1996), 387.

21. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 46; Decr. *Christus Dominus*, 35; ID., Decr. *Perfectae caritatis*, 7.9; *CICc.* 674.

22. Cf. *CIC* c. 667 § 2-3.

en oriente ha mantenido una gran unidad²³, dando siempre testimonio de la riqueza y belleza de una vida totalmente dedicada a Dios.

A lo largo de los siglos, la experiencia de estas hermanas, centrada en el Señor como primero y único amor (cf. *Os* 2,21-25), ha engendrado copiosos frutos de santidad. ¡Cuánta eficacia apostólica se irradia de los monasterios por la oración y la ofrenda! ¡Cuánto gozo y profecía grita al mundo el silencio de los claustros!

Por los frutos de santidad y de gracia que el Señor ha suscitado siempre a través de la vida monástica femenina, levantamos al «altísimo, omnipotente y buen Señor» el himno de agradecimiento: «*Laudato si*»²⁴.

6. Queridas Hermanas contemplativas, ¿qué sería de la Iglesia sin vosotras y sin cuantos viven en las periferias de lo humano y actúan en la vanguardia de la evangelización? La Iglesia aprecia mucho vuestra vida de entrega total. La Iglesia cuenta con vuestra oración y con vuestra ofrenda para llevar la buena noticia del Evangelio a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo. La Iglesia os necesita.

No es fácil que este mundo, por lo menos aquella amplia parte del mismo que obedece a lógicas de poder, de economía y de consumo, entienda vuestra especial vocación y vuestra misión escondida, y sin embargo la necesita inmensamente. Como el marinero en alta mar necesita el faro que indique la ruta para llegar al puerto, así el mundo os necesita a vosotras. Sed faros, para los cercanos y sobre todo para los lejanos. Sed antorchas que acompañan el camino de los hombres y de las mujeres en la noche oscura del tiempo. Sed centinelas de la aurora (cf. *Is* 21,11-12) que anuncian la salida del sol (cf. *Lc* 1,78). Con vuestra vida transfigurada y con palabras sencillas, rumiadas en el silencio, indicadnos a Aquel que es camino, verdad y vida (cf. *Jn* 14,6), al único Señor que ofrece plenitud a nuestra existencia y da vida en abundancia (cf. *Jn* 10,10). Como Andrés a Simón, gritadnos: «Hemos encontrado al Señor» (cf. *Jn* 1,40); como María de Magdala la mañana de la resurrección, anunciad: «He visto al Señor» (*Jn* 20,18). Mantened viva la profecía de vuestra existencia entregada. No temáis vivir el gozo de la vida evangélica según vuestro carisma.

23. Cf. Juan Pablo II, Carta. Apost. *Oriente lumen* (2 de mayo de 1995), 9: AAS 87 (1995), 754.

24. Francisco de Asís, *Cántico de las criaturas*, 1.

Acompañamiento y guía de la Iglesia

7. El Magisterio conciliar y pontificio ha manifestado siempre una particular solicitud hacia todas las formas de vida consagrada a través de importantes pronunciamientos. Entre ellos, merecen especial atención los grandes documentos del Concilio Vaticano II: la Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium* y el Decreto sobre la renovación de la vida religiosa *Perfectae caritatis*.

El primero sitúa la vida consagrada en la eclesiología del pueblo de Dios, a la que pertenece de pleno derecho, por la común llamada a la santidad y por sus raíces en la consagración bautismal²⁵. El segundo pide a los consagrados una renovación de acuerdo con las nuevas condiciones de los tiempos, ofreciendo criterios irrenunciables de dicha renovación: fidelidad a Cristo, al Evangelio, al propio carisma, a la Iglesia y al hombre de hoy²⁶.

No podemos olvidar la Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*, de mi predecesor san Juan Pablo II. Este documento, que recoge la riqueza del Sínodo de los Obispos sobre la vida consagrada, contiene elementos que son siempre muy válidos para seguir renovando la vida consagrada y reavivar su significado evangélico en nuestro tiempo (cf. sobretodo nn. 59 y 68).

Tampoco podemos olvidar, como prueba del constante e iluminador acompañamiento del que vuestra vida contemplativa ha sido objeto, los siguientes documentos:

- Las orientaciones emanadas por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA) *Potissimum Institutioni*, del 2 de febrero de 1990, con amplios espacios enteramente dedicados a vuestra forma específicamente contemplativa de vida consagrada (cap. IV, 78-85).

- El documento interdicasterial *Sviluppi*, del 6 de enero de 1992, que pone de relieve el problema de la escasez de las vocaciones a la vida consagrada en general y, en menor medida, a vuestra vida (n. 81).

- El *Catecismo de la Iglesia Católica*, promulgado con la Const. ap. *Fidei depositum* el 11 de octubre de 1992, de suma importancia para dar a conocer y comprender a todos los fieles vuestra forma de vida: en particular los nn. 915-933 dedicados a todas las formas de vida consagrada; el n. 1672 sobre vuestra consagración no sacramental y sobre la bendición

25. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 44.

26. Cf. Id., Decr. *Perfectae caritatis*, 2.

de los Abades y de las Abadesas; el n. 1974 y el 2102 sobre el nexo con los diez mandamientos y la profesión de los consejos evangélicos; el n. 2518 que presenta el estrecho vínculo entre la pureza de corazón proclamada por la sexta Bienaventuranza, garante de la visión de Dios, y el amor a las verdades de la fe; los nn. 1691 y 2687 que exaltan la perseverante intercesión que se eleva a Dios en los monasterios contemplativos, lugares irremplazables para armonizar oración personal y oración compartida; y el n. 2715 que pone, como prerrogativa de los contemplativos, la mirada fija en Jesús y en los misterios de su vida y de su ministerio.

- La Instrucción de la CIVCSVA *Congregavit nos*, del 2 de febrero de 1994, que en los nn. 10 y 34 une el silencio y la soledad a las exigencias profundas de la comunidad de vida fraterna y subraya la coherencia entre separación del mundo y clima cotidiano de recogimiento.

- La Instrucción de la CIVCSVA *Verbi Sponsa, Ecclesia*, del 13 de mayo de 1999, que, en los art. 1-8, ofrece una estupenda síntesis histórico-sistemática de todo el supremo Magisterio anterior sobre el sentido misionero escatológico de la vida claustral de las monjas contemplativas.

- Por último, la Instrucción de la CIVCSVA *Caminar desde Cristo*, del 19 de mayo de 2002, que con gran fuerza invita a contemplar siempre el rostro de Cristo; presenta a las monjas y a los monjes en la cumbre de la alabanza coral y de la oración silenciosa de la Iglesia (n. 25) y, al mismo tiempo, los encomia por haber privilegiado y haber puesto siempre en el centro la Liturgia de las Horas y la celebración eucarística (*ibíd.*).

8. Cincuenta años después del Concilio Vaticano II, tras las debidas consultas y un atento discernimiento, he considerado necesario ofrecer a la Iglesia la presente Constitución Apostólica que tuviera en cuenta tanto el intenso y fecundo camino que la Iglesia misma ha recorrido en las últimas décadas a la luz de las enseñanzas del Concilio Ecuménico Vaticano II, como también las nuevas condiciones socio-culturales. Este tiempo ha visto un rápido avance de la historia humana con la que es oportuno entablar un diálogo que salvaguarde siempre los valores fundamentales sobre los que se funda la vida contemplativa que, a través de sus instancias de silencio, de escucha, de llamada a la interioridad, de estabilidad, puede y debe constituir un desafío para la mentalidad de hoy.

Con este Documento deseo reiterar mi aprecio personal, junto con el reconocimiento agradecido de toda la Iglesia, por la singular forma de *sequela Christi* que viven las monjas de vida contemplativa, que para mu-

chas es vida integralmente contemplativa, don inestimable e irrenunciable que el Espíritu sigue suscitando en la Iglesia.

En los casos en que fuera necesario y oportuno, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica examinará las cuestiones y establecerá acuerdos con la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y la Congregación para las Iglesias Orientales.

Elementos esenciales de la vida contemplativa

9. Desde los primeros siglos hasta nuestros días, la vida contemplativa ha estado siempre viva en la Iglesia, alternándose periodos de gran vigor con otros de decadencia; y esto gracias a la presencia constante del Señor junto con la capacidad típica de la Iglesia misma de renovarse y adaptarse a los cambios de la sociedad. Ha mantenido siempre viva la búsqueda del rostro de Dios y el amor incondicional a Cristo, como su elemento específico y característico.

La vida consagrada es una historia de amor apasionado por el Señor y por la humanidad: en la vida contemplativa esta historia se despliega, día tras día, a través de la apasionada búsqueda del rostro de Dios, en la relación íntima con él. A Cristo Señor, que «nos amó primero» (*1 Jn* 4,19) y «se entregó por nosotros» (*Ef* 5,2), vosotras mujeres contemplativas respondéis con la ofrenda de toda vuestra vida, viviendo en él y para él, «para alabanza de su gloria» (*Ef* 1,12). En esta dinámica de contemplación vosotras sois la voz de la Iglesia que incansablemente alaba, agradece y suplica por toda la humanidad, y con vuestra plegaria sois colaboradoras del mismo Dios y apoyo de los miembros vacilantes de su cuerpo inefable²⁷.

Desde la oración personal y comunitaria vosotras descubristis al Señor como tesoro de vuestra vida (cf. *Lc* 12,34), vuestro bien, «todo el bien, el sumo bien», vuestra «riqueza a satisfacción»²⁸ y, con la certeza en la fe de que «solo Dios basta»²⁹, habéis elegido la mejor parte (cf. *Lc* 10,42). Habéis entregado vuestra vida, vuestra mirada fija en el Señor, retirándoos en la celda de vuestro corazón (cf. *Mt* 6,5), en la soledad habitada del

27. Cf. Clara de Asís, *III Carta a Inés de Bohemia*, 8.

28. Francisco de Asís, *Alabanzas del Dios Altísimo*, 3. 5.

29. Teresa de Ávila, *Obras completas. Poesías*, Editorial Monte Carmelo, Burgos 2011, 1368.

claustro y en la vida fraterna en comunidad. De este modo sois imagen de Cristo que busca el encuentro con el Padre en el monte (cf. *Mt* 14,23).

10. A lo largo de los siglos, la Iglesia nos ha mostrado siempre a María como *summa contemplatrix*³⁰. De la anunciación a la resurrección, pasando por la peregrinación de la fe culminada a los pies de la cruz, María queda en contemplación del Misterio que la habita. En María vislumbramos el camino místico de la persona consagrada, establecida en la humilde sabiduría que gusta el misterio del cumplimiento último.

A ejemplo de la Virgen Madre, el contemplativo es la persona centrada en Dios, es aquel para quien Dios es el *unum necessarium* (cf. *Lc* 10,42), ante el cual todo cobra su verdadero sentido, porque se mira con nuevos ojos. La persona contemplativa comprende la importancia de las cosas, pero estas no roban su corazón ni bloquean su mente, por el contrario son una escalera para llegar a Dios: para ella todo «lleva significación»³¹ del Altísimo. Quien se sumerge en el misterio de la contemplación ve con ojos espirituales: esto le permite contemplar el mundo y las personas con la mirada de Dios, allí donde por el contrario, los demás «tienen ojos y no ven» (*Sal* 115,5; 135,16; cf. *Jr* 5,21), porque miran con los ojos de la carne.

11. Contemplar, pues, es tener en Cristo Jesús, que tiene el rostro dirigidamente hacia el Padre (cf. *Jn* 1,18), una mirada transfigurada por la acción del Espíritu, mirada en la que florece el asombro por Dios y por sus maravillas; es tener una mente limpia en la que resuenan las vibraciones del Verbo y la voz del Espíritu como soplo de brisa suave (cf. *I R* 19,12). No es por azar que la contemplación nace de la fe, la cual es puerta y fruto de la contemplación: sólo por el «heme aquí» confiado (cf. *Lc* 2,38) es posible entrar en el Misterio.

En esta silenciosa y absorta quietud de la mente y del corazón pueden insinuarse diversas tentaciones, y es así que vuestra contemplación puede convertirse en terreno de lucha espiritual, que sostenéis con valor en nombre y en beneficio de toda la Iglesia, que hace de vosotras fieles centinelas, fuertes y tenaces en la lucha. Entre las tentaciones más insidiosas para un contemplativo, recordamos la que los padres del desierto llamaban «demonio meridiano»: la tentación que desemboca en la apatía,

30. Cf. Dionigi el Certosino, *Enarrationes en cap. 3 Can. Cant.* XI, 6, en *Doctoris Ecstatici D. Dionysii Cartusiani Opera Omnia*, VII, Typis Cartusiae, Monstrolii 1898, 361.

31. Francisco de Asís, *Cántico de las Criaturas*, 4.

en la *rutina*, en la desmotivación, en la desidia paralizadora. Como he escrito en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, lentamente esto conduce a la «psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como “el más preciado de los elixires del demonio”»³².

Temas objeto de discernimiento y de revisión dispositiva

12. Para ayudar a las contemplativas a alcanzar el fin propio de su específica vocación arriba descrito, invito a reflexionar y discernir sobre los siguientes doce temas de la vida consagrada en general y, en particular, de la tradición monástica: formación, oración, Palabra de Dios, Eucaristía y Reconciliación, vida fraterna en comunidad, autonomía, federaciones, clausura, trabajo, silencio, medios de comunicación y ascesis. Estos temas se llevarán a la práctica ulteriormente, con modalidades adaptadas a las tradiciones carismáticas específicas de las diversas familias monásticas, en armonía con las disposiciones de la Parte final de esta Constitución y con las indicaciones particulares que se deben aplicar y que la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica dará cuanto antes.

Formación

13. La formación de la persona consagrada es un itinerario que debe llevar a la configuración con el Señor Jesús y a la asimilación de sus sentimientos en su total oblación al Padre; se trata de un proceso que no termina nunca, destinado a alcanzar en profundidad a toda la persona, para que todas sus actitudes y gestos revelen la total y gozosa pertenencia a Cristo, y por ello pide la continua conversión a Dios. Este proceso apunta a formar el corazón, la mente y la vida facilitando la integración de las dimensiones humana, cultural, espiritual y pastoral³³.

En particular, la formación de la persona consagrada contemplativa tiende hacia una condición armónica de comunión con Dios y con las hermanas, en un clima de silencio protegido por la clausura cotidiana.

32. Francisco, Exhort. Apost. *Evangelii gaudium*, 83: AAS 105 (2013), 1054-1055.

33. Cf. Juan Pablo II, Exhort. Apost. postsinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 65: AAS 88 (1996), 441; CIC c. 664.

14. Dios Padre es el formador por excelencia, pero en esta obra «artesanal» se sirve de mediaciones humanas, de los formadores y de las formadoras, hermanos y hermanas mayores, cuya misión principal es la de mostrar «la belleza del seguimiento del Señor y el valor del carisma en que este se concretiza»³⁴.

La formación, y en especial la permanente, «exigencia intrínseca de la consagración religiosa»³⁵, tiene su *humus* en la comunidad y en la vida cotidiana. Por este motivo, recuerden las hermanas que el lugar ordinario donde acontece el camino formativo es el monasterio y que la vida fraterna en comunidad debe favorecer ese camino en todas sus manifestaciones.

15. Considerando el actual contexto sociocultural y religioso, los monasterios presten mucha atención al discernimiento vocacional y espiritual, sin dejarse llevar por la tentación del número y de la eficiencia³⁶; aseguren un acompañamiento personalizado de las candidatas y promuevan itinerarios formativos aptos para ellas, quedando entendido que a la formación inicial y a la formación después de la profesión temporal «se debe reservar un amplio espacio de tiempo»³⁷, en la medida de lo posible no inferior a nueve años, ni superior a los doce³⁸.

Oración

16. La oración litúrgica y personal es una exigencia fundamental para alimentar vuestra contemplación: si «la oración es el “meollo” de la vida consagrada»³⁹, más aún lo es de la vida contemplativa. Hoy en día muchas personas no saben rezar. Y muchos son los que sencillamente no sienten la necesidad de rezar o reducen su relación con Dios a una súplica en los momentos de prueba, cuando no saben a quién dirigirse. Otros reducen su oración a una simple alabanza en los momentos de felicidad.

34. *Ibíd.*, 66: AAS 88 (1996), 442.

35. *Ibíd.*, 69: AAS 88 (1996), 444; cf. CIC c. 661.

36. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, Instr. *Caminar desde Cristo. Un renovado compromiso de la vida consagrada en el Tercer Milenio* (19 de mayo de 2002), 18.

37. Cf. Juan Pablo II, Exhort. Apost. postsinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 65: AAS 88 (1996), 441.

38. Cf. CIC cc. 648/1 y 3; 657/2.

39. *Saludo al final de la Santa Misa*, 2 de febrero de 2016: *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 2016, p. 6; cf. CIC c. 673.

Al recitar y cantar las alabanzas del Señor por la Liturgia de las Horas, vosotras os convertís en voz de estas personas y, al igual que los profetas, intercedéis por la salvación de todos⁴⁰. La oración personal os ayudará a permanecer unidas al Señor, como los sarmientos a la vid, y así vuestra vida dará fruto en abundancia (cf. *Jn* 15,1-15). Recordad, sin embargo, que la vida de oración y la vida contemplativa no pueden vivirse como repliegue en vosotras, sino que deben ensanchar el corazón para abrazar a toda la humanidad, y en especial a aquella que sufre.

Por la oración de intercesión, tenéis un papel fundamental en la vida de la Iglesia. Rezáis e intercedéis por muchos hermanos y hermanas presos, emigrantes, refugiados y perseguidos, por tantas familias heridas, por las personas en paro, por los pobres, por los enfermos, por las víctimas de dependencias, por no citar más que algunas situaciones que son cada día más urgentes. Vosotras sois como los que llevaron al paralítico ante el Señor, para que lo sanara (cf. *Mc* 2,1-12). Por la oración, día y noche, vosotras acercáis al Señor la vida de muchos hermanos y hermanas que por diversas situaciones no pueden alcanzarlo para experimentar su misericordia sanadora, mientras que él los espera para llenarlos de gracias. Por vuestra oración vosotras curáis las llagas de tantos hermanos.

La contemplación de Cristo encuentra su modelo insuperable en la Virgen María. El rostro del Hijo le pertenece por título singular. Madre y Maestra de la perfecta conformación con el Hijo, con su presencia ejemplar y maternal, es de gran apoyo en la cotidiana fidelidad a la oración (cf. *Hch* 1,14) peculiarmente filial⁴¹.

17. El libro del Éxodo nos muestra que con su oración Moisés decide la suerte de su pueblo, garantizando la victoria sobre el enemigo cuando logra levantar los brazos para invocar la ayuda del Señor (cf. 17,11). Este texto me parece una imagen muy expresiva de la fuerza y de la eficacia de vuestra oración en favor de toda la humanidad y de la Iglesia, y en particular de sus miembros más débiles y necesitados. Hoy, como entonces, podemos pensar que las suertes de la humanidad se deciden en el corazón orante y en los brazos levantados de las contemplativas. Por ello os exhorto a ser fieles, según vuestras Constituciones, a la oración litúrgi-

40. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, 83; *CIC* cc. 1173; 1174/1.

41. Cf. Benedicto XVI, *Catechesis* (28 de diciembre de 2011): *Insegnamenti* VII/2 (2011), 980-985; *CIC* c. 663/4; Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, Instr. *El servicio de la autoridad y la obediencia*, 11 de mayo de 2008, 31.

ca y a la oración personal, que es preparación y prolongación de la anterior. Os exhorto a no «anteponer nada al *opus Dei*»⁴², para que nada obstaculice, nada os separe, nada se interponga en vuestro ministerio orante⁴³. Y así, por medio de la contemplación, os transformareis en imagen de Cristo⁴⁴ y vuestras comunidades llegarán a ser verdaderas escuelas de oración.

18. Todo esto pide una espiritualidad que se basa en la Palabra de Dios, en la fuerza de la vida sacramental, en la enseñanza del magisterio de la Iglesia y en los escritos de vuestros fundadores y fundadoras; una espiritualidad que os haga llegar a ser hijas del cielo e hijas de la tierra, discípulas y misioneras, según vuestro estilo de vida. Pide, además, una formación paulatina a la vida de oración personal y litúrgica, y a la contemplación, sin olvidar que esta se alimenta principalmente de la «belleza escandalosa» de la Cruz.

Centralidad de la Palabra de Dios

19. Uno de los elementos más significativos de la vida monástica en general es la centralidad de la Palabra de Dios en la vida personal y comunitaria. Lo subrayaba san Benito, cuando pide a sus monjes que escuchen con ganas las santas lecturas: «*lectiones sanctas libenter audire*»⁴⁵. Durante los siglos el monaquismo ha sido custodio de la *lectio divina*. Y hoy se recomienda a todo el pueblo de Dios y se pide a todos los religiosos⁴⁶, y a vosotras que la convirtáis en alimento de vuestra contemplación y de vuestra vida de cada día, para poder compartir esta experiencia de la Palabra de Dios que transforma, con sacerdotes, diáconos, los otros consagrados y los laicos. Considerad este compartir como una verdadera misión eclesial.

Indudablemente la oración y la contemplación son los lugares más aptos para acoger la Palabra de Dios, pero al mismo tiempo, tanto la oración como la contemplación brotan de la escucha de la Palabra. Toda la Iglesia y, en particular, las comunidades dedicadas totalmente a la contemplación, necesitan volver a descubrir la centralidad de la Palabra de

42. Benito, *Regla*, 43, 3.

43. Cf. Francisco de Asís, *Regla no bulada*, XXIII, 31.

44. Cf. Clara de Asís, *III Carta a Inés de Bohemia*, 12.13.

45. *Regla*, 4, 55.

46. Cf. Benedicto XVI, Exhort. Apost. postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), 86: AAS 102 (2010), 757; CIC c. 663/3.

Dios que, como bien ha recordado mi predecesor san Juan Pablo II, es la «fuente primera de toda espiritualidad»⁴⁷. Es preciso que la Palabra alimente la vida, la oración, la contemplación, el camino cotidiano y se convierta en principio de comunión para vuestras comunidades y fraternidades. Estas comunidades están llamadas a acogerla, meditarla, vivirla juntas, comunicando y compartiendo los frutos que nacen de esta experiencia. Así podréis crecer en una auténtica espiritualidad de comunión⁴⁸. Al respecto os exhorto a «evitar el riesgo de un acercamiento individualista, teniendo presente que la Palabra de Dios se nos da precisamente para construir comunión, para unirnos en la Verdad en nuestro camino hacia Dios. [...] Por tanto, hemos de acercarnos al texto sagrado en la comunión eclesial»⁴⁹.

20. La *lectio divina* o *lectura orante de la Palabra* es el arte que ayuda a dar el paso del texto bíblico a la vida, es la hermenéutica existencial de la Sagrada Escritura, gracias a la cual podemos llenar la distancia entre espiritualidad y cotidianidad, entre fe y vida. El proceso que la *lectio divina* lleva a cabo tiene como fin llevarnos de la escucha al conocimiento y del conocimiento al amor.

Gracias al movimiento bíblico, que ha cobrado nueva fuerza sobre todo después de la promulgación de la Constitución dogmática *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II, a todos se propone hoy un constante acercamiento a la Sagrada Escritura por la lectura orante y asidua del texto bíblico, de manera que el diálogo con Dios se haga realidad cotidiana del pueblo de Dios. La *lectio divina* tiene que ayudaros a cultivar un corazón dócil, sabio e inteligente (cf. *1 R* 3,9.12), para discernir lo que viene de Dios y lo que, por el contrario, puede llevar lejos de él; a adquirir aquella especie de instinto sobrenatural, que permitió a vuestros fundadores y fundadoras, no doblarse a la mentalidad del mundo, sino renovar su mente, «para poder discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto» (*Rm* 12,2)⁵⁰.

47. Exhort. Apost. postsinodal. *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 94: AAS 88 (1996), 469; cf. *CIC* c. 758.

48. Cf. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, Instr. *Caminar desde Cristo. Un renovado compromiso de la vida consagrada en el Tercer Milenio* (19 de mayo de 2002), 25; Juan Pablo II, Carta Apost. *Novo millennio ineunte* (6 de enero de 2001), 43: AAS 93 (2001), 297.

49. Cf. Benedicto XVI, Exhort. Apost. postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), 86: AAS 102 (2010), 758; *CIC* cc. 754-755.

50. Cf. Juan Pablo II, Exhort. Apost. postsinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 94: AAS 88 (1996), 470.

21. Que vuestra jornada, personal y comunitaria, esté ritmada por la Palabra de Dios. Vuestras comunidades y fraternidades llegarán así a ser escuelas donde se escucha, se vive y se anuncia la Palabra a cuantos se vayan encontrando con vosotras.

No olvidéis, por último, que «la *lectio divina* no termina su proceso hasta que no se llega a la acción (*actio*) que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad»⁵¹. De este modo producirá abundantes frutos en el camino de configuración con Cristo, meta de toda nuestra vida.

Sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación

22. La Eucaristía es por excelencia el sacramento del encuentro con la persona de Jesús: ella «contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir Cristo en persona»⁵². Corazón de la vida de todo bautizado y de la vida consagrada, la Eucaristía lo es en particular de la vida contemplativa. En efecto, la ofrenda de vuestra existencia os injerta de modo particular en el misterio pascual de muerte y resurrección que se realiza en la Eucaristía. Partir juntos el pan repite y actualiza el don de sí que Jesús hizo: «Se partió y se parte por nosotros» y nos pide a su vez «darnos, partírnos por los demás»⁵³. Para que este rico misterio se realice y se manifieste vitalmente, hay que preparar con esmero, decoro y sobriedad la celebración de la Eucaristía, y participar en ella plenamente, con fe y conciencia de lo que se está celebrando.

En la Eucaristía, la mirada del corazón reconoce a Jesús⁵⁴. San Juan Pablo II nos recuerda: «Contemplar a Cristo implica saber reconocerle dondequiera que él se manifieste, en sus multiformes presencias, pero sobre todo en el sacramento vivo de su cuerpo y de su sangre. *La Iglesia vive del Cristo eucarístico*, de él se alimenta y por él es iluminada. La Eucaristía es misterio de fe y, al mismo tiempo, “misterio de luz”. Cada vez que la Iglesia la celebra, los fieles pueden revivir de algún modo la expe-

51. Benedicto XVI, Exhort. Apost. postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), 87:AAS 102 (2010), 759.

52. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, 5; cf. *CIC* c. 899.

53. *Homilía* para la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo (26 de mayo de 2016): *L'Osservatore Romano*, 27-28 de mayo de 2016, p. 8; cf. *CIC* c. 663/2.

54. Cf. Juan Palo II, *Homilía* para la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo (14 de junio de 2001), 3: *AAS* 93 (2001), 656.

riencia de los dos discípulos de Emaús: «Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron» (Lc 24,31)»⁵⁵. La Eucaristía, por tanto, os introduce en el misterio del amor, que es amor sponsal: «Cristo es el Esposo de la Iglesia, como Redentor del mundo. La Eucaristía es el sacramento de nuestra redención. Es el sacramento del Esposo, de la Esposa»⁵⁶.

Es loable, por tanto, la tradición de prolongar la celebración con la adoración eucarística, momento privilegiado para asimilar el pan de la Palabra partido durante la celebración y continuar la acción de gracias.

23. De la Eucaristía brota el compromiso de conversión continua, que encuentra su expresión sacramental en la Reconciliación. La frecuente celebración personal o comunitaria del sacramento de la Reconciliación o de la Penitencia sea para vosotras una ocasión privilegiada para contemplar el rostro misericordioso del Padre, Jesucristo⁵⁷, para renovar vuestro corazón y purificar vuestra relación con Dios en la contemplación.

De la experiencia gozosa del perdón recibido por Dios en este sacramento brota la gracia de ser profetas y ministros de misericordia e instrumentos de reconciliación, que tanto necesita hoy nuestro mundo.

Vida fraterna en comunidad

24. La vida fraterna en comunidad es un elemento esencial de la vida religiosa en general y, en particular de la vida monástica, aun siempre en la pluralidad de los carismas.

La relación de comunión es manifestación de aquel amor que mana del corazón del Padre, nos inunda por el Espíritu que Dios mismo nos da. Sólo si se hace visible esta realidad, la Iglesia, familia de Dios, es signo de una profunda unión con él y se propone como la morada donde esta experiencia es posible y vivificante para todos. Cristo, Señor, llamando a algunos a compartir su vida, forma una comunidad que hace visible «la capacidad de seguir un proyecto de vida y actividad fundado en la invitación a seguirle con mayor libertad y más de cerca»⁵⁸. La vida consagrada en virtud de la cual

55. Id., Carta enc. *Ecclesia de Eucharistia* (17 de abril de 2003), 6: AAS 95 (2003), 437.

56. Id., Carta Apost. *Mulieris dignitatem* (15 de agosto de 1988), 26: AAS 80 (1988), 1716.

57. Cf. Bula *Misericordiae Vultus*, 1: AAS 107 (2015), 399; CIC cc. 664; 630.

58. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, Instr. *La vida fraterna en comunidad. Congregavit nos in unum Christi amor* (2 de febrero de 1994), 10.

los consagrados y las consagradas buscan formar «un solo corazón y una sola alma» (*Hch* 4,32), siguiendo el ejemplo de las primeras comunidades cristianas, se «muestra como elocuente confesión trinitaria»⁵⁹.

25. La comunión fraterna es reflejo del modo de ser de Dios y de su entrega, es testimonio de que «Dios es amor» (*I Jn* 4,8.16). La vida consagrada confiesa creer y vivir del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y por ello la comunidad fraterna llega a ser reflejo de la gracia del Dios Trinidad de Amor.

Diferenciándose de los ermitaños, que viven «en el silencio de la soledad»⁶⁰ y gozan también ellos de alta estima por parte de la Iglesia, la vida monástica conlleva la vida comunitaria en un proceso continuo de crecimiento, que lleve a vivir una auténtica comunión fraterna, una *koinonia*. Esto pide que todos los miembros se sientan constructores de la comunidad y no sólo consumidores de los beneficios que de ella pueden recibir. Una comunidad existe porque nace y se edifica con el aporte de todos, cada uno según sus dones, cultivando una fuerte espiritualidad de comunión, que lleve a sentir y a vivir la mutua pertenencia⁶¹. Sólo de este modo la vida comunitaria llegará a ser ayuda recíproca en la realización de la vocación propia de cada uno⁶².

26. Vosotras, que habéis abrazado la vida monástica, recordad siempre que los hombres y las mujeres de nuestro tiempo esperan de vosotras un testimonio de verdadera comunión fraterna que, en la sociedad marcada por divisiones y desigualdades, manifiesta con fuerza que es posible y bello vivir juntos (cf. *Sal* 133,1), a pesar de las diferencias generacionales, de formación y, a veces, culturales. Que vuestras comunidades sean signos creíbles de que estas diferencias enriquecen la vida fraterna, lejos de ser un impedimento para vivirla. Recordad que unidad y comunión no significan uniformidad, y que se alimentan del diálogo, del compartir, de la ayuda recíproca y profunda humanidad, especialmente hacia los miembros más frágiles y necesitados.

59. Juan Pablo II, Exhort. Apost. postsinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 21: AAS 88 (1996), 395.

60. *CIC*, c. 603.

61. Cf. Juan Pablo II, Carta Apost. *Novo millennio ineunte* (6 de enero de 2001), 43: AAS 93 (2001), 296-297.

62. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Perfectae caritatis*,15; *CIC*, c. 602.

27. Recordad, en fin, que la vida fraterna en comunidad es también la primera forma de evangelización: «En esto reconocerán todos que sois mis discípulos, en que os améis unos a otros» (Jn 13,35). Por ello os exhorto a no descuidar los medios para fortalecerla, así como la propone y actualiza la Iglesia⁶³, velando constantemente sobre este aspecto de la vida monástica, delicado y de no secundaria importancia. Junto con el compartir la Palabra y la experiencia de Dios, y el discernimiento comunitario, «se pueden recordar también la corrección fraterna, la revisión de vida y otras formas típicas de la tradición. Son modos concretos de poner al servicio de los demás y de hacer que reviertan sobre la comunidad los dones que el Espíritu otorga abundantemente para su edificación y misión en el mundo»⁶⁴.

Como he dicho recientemente en mi encuentro con los consagrados presentes en Roma para la conclusión del Año de la Vida Consagrada⁶⁵, cuidar con solicitud la cercanía con las hermanas que el Señor os ha regalado como don precioso. Por otro lado, como recordaba san Benito, en la vida comunitaria es fundamental «venerar a los ancianos y amar a los jóvenes»⁶⁶. En esta tensión que hay que armonizar entre memoria y futuro prometido está radicada también la fecundidad de la vida fraterna en comunidad.

La autonomía de los monasterios

28. La autonomía favorece la estabilidad de vida y la unidad interna de cada comunidad, garantizando las mejores condiciones para la contemplación. Dicha autonomía no debe sin embargo significar independencia o aislamiento, en particular de los demás monasterios de la misma Orden o de la familia carismática.

29. Conscientes de que «nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda

63. Cf. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, Instr. *La vida fraterna en comunidad. Congregavit nos in unum Christi amor* (2 de febrero de 1994); CIC cc. 607/2; 608; 665; 699/1.

64. *Ibid.*, 32; cf. CIC cc. 619; 630; 664.

65. Cf. *Discurso a los participantes en el Jubileo de la vida consagrada*, 1 de febrero de 2016; *L'Osservatore Romano*, 1-2 de febrero de 2016, p. 8.

66. Benito, *Regla*, IV, 70-71.

mutua»⁶⁷, poned cuidado en preservaros «de la enfermedad de la autoreferencialidad»⁶⁸ y custodiad el valor de la comunión entre los varios monasterios como camino que abre al futuro, actualizando así los valores permanentes y codificados de vuestra autonomía⁶⁹.

Las Federaciones

30. La federación es una estructura importante de comunión entre los monasterios que comparten el mismo carisma para que no se queden aislados.

Las federaciones tienen como principal finalidad promover la vida contemplativa en los monasterios que las componen, según las exigencias del propio carisma, y garantizar la ayuda en la formación permanente e inicial, como también en las necesidades concretas, intercambiando monjas y compartiendo los bienes materiales; y tendrán que favorecerse y multiplicarse en función de estas finalidades⁷⁰.

La clausura

31. La separación del mundo, algo necesario para quienes siguen a Cristo, tiene para vosotras, hermanas contemplativas, una manifestación particular en la clausura, que es el lugar de la intimidad de la Iglesia esposa: «Signo de la unión exclusiva de la Iglesia-esposa con su Señor, profundamente amado»⁷¹.

La clausura ha sido codificada en cuatro diversas formas y modalidades:^[72] además de la clausura común a todos los Institutos religiosos, hay otras tres características de las comunidades de vida contemplativa: papal, constitucional y monástica. La clausura papal es definida «según las normas dadas por la Sede Apostólica»⁷³ y «excluye colaboración en

67. Carta Apost. *A todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada* (21 de noviembre 2014), II, 3: AAS 106 (2014), 943.

68. *Ibid.*

69. Cf. *ibid.*; CIC, cc. 614-615; 628/2-1; 630/3; 638/4; 684/3; 688/2; 699/2; 708; 1428/1-2.

70. Cf. CIC, cc. 582; 684/3.

71. Juan Pablo II, Exhort. Apost. postsinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 59: AAS 88 (1996), 431.

72. Cf. *ibid.*, 59; CIC c. 667.

73. CIC, c. 667 § 3.

los distintos ministerios pastorales»⁷⁴. La clausura constitucional es definida por las normas de las Constituciones; y la clausura monástica, aun conservando el carácter de «una disciplina más estricta»⁷⁵ respecto a la disciplina común, permite asociar a la función primaria del culto divino unas formas más amplias de acogida y de hospitalidad, siempre según las propias Constituciones. La clausura común es la menos cerrada de las cuatro⁷⁶.

La pluralidad de modos de observar la clausura en una misma Orden ha de considerarse como una riqueza y no como un impedimento para la comunión, armonizando diversas sensibilidades en una unidad superior⁷⁷. Dicha comunión podrá concretarse en varias formas de encuentro y de colaboración, sobre todo en la formación permanente e inicial⁷⁸.

El trabajo

32. También para vosotras, el trabajo es participación en la obra que Dios creador lleva adelante en el mundo. Dicha actividad os pone en estrecha relación con cuantos trabajan con responsabilidad para vivir del fruto de sus manos (cf. *Gn* 3,19), para contribuir en la obra de la creación y servir a la humanidad; en particular os hace solidarias con los pobres que no pueden vivir sin trabajar y que, a menudo, aun trabajando, necesitan de la ayuda providencial de los hermanos.

Para que el trabajo no apague el espíritu de contemplación, como nos enseñan los grandes santos contemplativos, y para que vuestra vida sea «pobre de hecho y de espíritu para consumarse en sobriedad trabajada», como os impone la profesión, con voto solemne, del consejo evangélico de pobreza⁷⁹, realizad el trabajo con devoción y fidelidad, sin dejarse condicionar por la mentalidad de la eficiencia y del activismo de la cultura contemporánea. Que ahora y siempre sea para vosotras válido el lema de la tradición benedictina “*ora et labora*”, que educa a encontrar una re-

74. *Ibíd.*, c. 674.

75. *Ibíd.*, c. 667 § 2.

76. Cf. *ibíd.*, c. 667/1.

77. Cf. J.M. Bergoglio, *Intervención* del 13 de octubre de 1994 en el Sínodo de los Obispos sobre *la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo* (en: «*Vida Religiosa*» 115, n. 7, julio-septiembre 2013).

78. Cf. Carta Apost. *A todos los consagrados y consagradas con ocasión del Año de la Vida Consagrada* (21 de noviembre de 2014), II, 3: AAS 106 (2014), 942-943.

79. Cf. *CIC* c. 600.

lación equilibrada entre la tensión hacia el Absoluto y el compromiso en las responsabilidades cotidianas, entre la quietud de la contemplación y el esfuerzo en el servicio.

El silencio

33. En la vida contemplativa y, en particular, en la que lo es integralmente, considero importante prestar atención al silencio habitado por la Presencia, como espacio necesario de escucha y de *ruminatio* de la Palabra y requisito para una mirada de fe que capte la presencia de Dios en la historia personal, en la de los hermanos y hermanas que el Señor os da y en los avatares del mundo contemporáneo. El silencio es vacío de sí para dejar espacio a la acogida; en el ruido interior no es posible recibir nada ni a nadie. Vuestra vida integralmente contemplativa requiere «tiempo y capacidad de guardar silencio para poder escuchar»⁸⁰ a Dios y el clamor de la humanidad. Que calle, pues, la lengua de la carne y que hable la lengua del Espíritu, movida por el amor que cada una de vosotras tiene para su Señor⁸¹.

Que en esto os sea de ejemplo el silencio de María Santísima, que pudo acoger la Palabra porque era mujer de silencio: no un silencio estéril, vacío; por el contrario, un silencio lleno, rico. Y el de la Virgen María es también un silencio rico de caridad, que se dispone para acoger al Otro y a los otros.

Los medios de comunicación

34. En nuestra sociedad, la cultura digital influye de manera decisiva en la formación del pensamiento y en la manera de relacionarse con el mundo y, en particular, con las personas. Este clima cultural no deja inmunes a las comunidades contemplativas. Es cierto que estos medios pueden ser instrumentos útiles para la formación y la comunicación, pero os exhorto a un prudente discernimiento para que estén al servicio de la formación para la vida contemplativa y de las necesarias comunicaciones,

80. *Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (1 de junio de 2014): AAS 106 (2014), 114; cf. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, Instr. *La vida fraterna en comunidad. Congregavit nos in unum Christi amor* (2 de febrero de 1994), 10 y 34.

81. Cf. Clara de Asís, *IV Carta a Inés de Bohemia*, 35.

y no sean ocasión para la distracción y la evasión de la vida fraterna en comunidad, ni sean nocivos para vuestra vocación o se conviertan en obstáculo para vuestra vida enteramente dedicada a la contemplación⁸².

La ascesis

35. Junto con todos los medios que la Iglesia propone para el dominio de sí y la purificación del corazón, la ascesis lleva a liberarnos de todo aquello que es típico de la «mundanidad» para vivir la lógica del don, en particular del don del propio ser, como exigencia de respuesta al primero y único amor de vuestra vida. De este modo podréis responder también a las expectativas de los hermanos y hermanas, así como a las exigencias morales y espirituales intrínsecas en cada uno de los tres consejos evangélicos que profesáis con voto solemne⁸³.

A este respecto, vuestra vida enteramente entregada adquiere un fuerte sentido profético; sobriedad, desprendimiento de las cosas, entrega de sí en la obediencia, transparencia en las relaciones, todo se hace más radical y exigente para vosotras por la opción de renunciar también «al espacio, a los contactos, a tantos bienes de la creación [...] como modo singular de ofrecer el “cuerpo”»⁸⁴. El haber elegido una vida de estabilidad se convierte en signo elocuente de fidelidad para nuestro mundo globalizado y acostumbrado a desplazamientos cada vez más rápidos y fáciles, con el riesgo de no echar jamás raíces.

Asimismo, el ámbito de las relaciones fraternas se hace todavía más exigente en la vida claustral⁸⁵, que impone relaciones continuas y cercanas en la comunidad. Vosotras podéis ser un ejemplo y una ayuda al Pueblo de Dios y a la humanidad de hoy, marcada y a veces rota por tantas divisiones, para que permanezca al lado del hermano y de la hermana, también allí donde sea necesario recomponer las diversidades, gestionar tensiones y conflictos, acoger fragilidades. La ascesis es igualmente un

82. Cf. *CIC*, c. 666.

83. Cf. *Saludo después de la Santa Misa para los consagrados y las consagradas*, 2 de febrero de 2016: *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 2016, p. 6; *CIC*, cc. 599-601; 1191-1192.

84. Juan Pablo II, Exhort. Apost. postsinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 59: *AAS* 88 (1996), 431.

85. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, Instr. *La vida fraterna en comunidad. Congregavit nos in unum Christi amor* (2 de febrero de 1994), 10.

medio para tomar contacto con la propia debilidad y encomendarla a la ternura de Dios y de la comunidad.

Por último, el compromiso ascético es necesario para llevar adelante con amor y fidelidad el deber de cada día, como ocasión para compartir la suerte de muchos hermanos en el mundo y ofrenda silenciosa y fecunda para ellos.

El testimonio de las monjas

36. Queridas Hermanas, lo que he escrito en esta Constitución Apostólica representa para vosotras, que habéis abrazado la vocación contemplativa, una ayuda válida para renovar vuestra vida y vuestra misión en la Iglesia y en el mundo. Que el Señor realice en vuestros corazones su obra y os transforme enteramente en él, que es el fin último de la vida contemplativa⁸⁶; y que vuestras comunidades o fraternidades sean verdaderas escuelas de contemplación y oración.

El mundo y la Iglesia os necesitan como «faros» que iluminan el camino de los hombres y de las mujeres de nuestro tiempo. Que sea esta vuestra profecía. Vuestra opción no es la huida del mundo por miedo, como piensan algunos. Vosotras seguís estando en el mundo, sin ser del mundo (cf. *Jn* 18,19) y, aunque estéis separadas del mundo, por medio de signos que expresan vuestra pertenencia a Cristo, no cesáis de interceder constantemente por la humanidad, presentando al Señor sus temores y sus esperanzas, sus gozos y sus sufrimientos⁸⁷.

No nos privéis de esta vuestra participación en la construcción de un mundo más humano y por tanto más evangélico. Unidas a Dios, escuchad el clamor de vuestros hermanos y hermanas (cf. *Ex* 3,7; *Jr* 5,4) que son víctimas de la «cultura del descarte»⁸⁸, o que necesitan sencillamente de la luz del Evangelio. Ejercitaos en el arte de escuchar, «que es más que oír»⁸⁹, y practicad la «espiritualidad de la hospitalidad», acogiendo en vuestro corazón y llevando en vuestra oración lo que concierne al hombre creado a imagen y semejanza de Dios (cf. *Gn* 1,26). Como he escrito en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, «interceder no nos apar-

86. Cf. Clara de Asís, *III Carta a Inés de Bohemia*, 12-13; *IV Carta a Inés de Bohemia*, 15.16.

87. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 4.

88. Francisco, Exhort. Apost. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 53: AAS 105 (2013), 1042; cf. *ibíd.* 187ss: AAS 105 (2013), 1098ss.

89. *Ibíd.*, 171: AAS 105 (2013), 1091.

ta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño»⁹⁰.

De este modo, vuestro testimonio será un complemento necesario del que los contemplativos en el corazón del mundo dan testimonio del Evangelio, permaneciendo totalmente inmersos en las realidades y en la construcción de la ciudad terrena.

37. Queridas Hermanas contemplativas, bien sabéis que vuestra forma de vida consagrada, al igual que todas las demás, «es don para la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está toda orientada hacia la Iglesia»⁹¹. Vivid, pues, en profunda comunión con la Iglesia para ser en ella viva prolongación del misterio de María virgen, esposa y madre, que acoge y guarda la Palabra para devolverla al mundo, contribuyendo así a que Cristo nazca y crezca en el corazón de los hombres sedientos, aunque a menudo de manera inconsciente, de Aquel que es «camino, verdad y vida» (*Jn* 14,6). Al igual que María, sed también vosotras «escalera» por la que Dios baja para encontrar al hombre y el hombre sube para encontrar a Dios y contemplar su rostro en el rostro de Cristo.

CONCLUSIÓN DISPOSITIVA

A la luz de lo considerado hasta aquí, dispongo y establezco lo que sigue:

Art. 1. Conforme al c. 20 del *CIC* y tras haber considerado con mucha atención los 37 artículos que preceden, por la promulgación y publicación de esta Constitución Apostólica *Vultum Dei quaerere* quedan derogados:

1. Los cánones del *CIC* que, en parte, resulten directamente contrarios a cualquier artículo de la presente Constitución;
2. y, más en particular, los artículos dispositivo-normativos:
 - de la Constitución Apostólica *Sponsa Christi* de Pío XII de 1950: *Estatuta generalia Monialium*;
 - de la Instrucción *Inter praeclara* de la Sagrada Congregación de Religiosos;

90. *Ibid.*, 281: AAS 105 (2013), 1133.

91. J. M. Bergoglio, *Intervención* del 13 de octubre de 1994 en el Sínodo de los Obispos sobre *la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo* (en: «*Vida Religiosa*» 115, n. 7, julio-septiembre 2013).

- de la Instrucción *Verbi Sponsa*, de la CIVCSVA, 13 de mayo de 1999, sobre la vida contemplativa y la clausura de las monjas.

Art. 2 §1. Esta Constitución se dirige a la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica y a los monasterios femeninos de vida contemplativa o integralmente contemplativa, federados o no federados.

§2. Son materias reguladas por esta Constitución Apostólica las enumeradas arriba en el n. 12 y desarrolladas en los números 13-35.

§3. La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica –en caso de que sea necesario de acuerdo con la Congregación para las Iglesias Orientales o la Congregación para la Evangelización de los Pueblos– reglamentará las distintas modalidades de actuación de estas normas constitutivas, según las diversas tradiciones monásticas y teniendo en cuenta las diferentes familias carismáticas.

Art. 3 §1. Cada monasterio cuide con particular esmero, por medio de oportunas estructuras, la elaboración del proyecto de vida comunitaria, la formación permanente, que es como el *humus* de cada una de las etapas de la formación, ya a partir de la inicial.

§2. Con el fin de asegurar una adecuada formación permanente, las federaciones promuevan la colaboración entre los monasterios por medio de intercambio de material formativo y el uso de medios de comunicación digital, salvaguardando siempre la necesaria discreción.

§3. Además del cuidado en elegir a las hermanas llamadas como formadoras a acompañar a las candidatas por el camino de la madurez personal, cada uno de los monasterios y las federaciones promuevan la formación de las formadoras y de sus colaboradoras.

§4. Las hermanas llamadas a ejercer el delicado servicio de la formación pueden, *servatis de iure servandis*, participar en cursos específicos de formación aunque sea fuera de su monasterio, manteniendo un clima adecuado y coherente con las exigencias del propio carisma. La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica promulgará al respecto normas particulares.

§5. Los monasterios prestarán especial atención al discernimiento espiritual y vocacional, asegurarán a las candidatas un acompañamiento personalizado y promoverán itinerarios formativos adecuados, considerando siempre que hay que reservar un amplio espacio de tiempo a la formación inicial.

§6. Aunque la constitución de comunidades internacionales y multiculturales ponga de manifiesto la universalidad del carisma, hay que evitar en modo absoluto el reclutamiento de candidatas de otros Países con el único fin de salvaguardar la supervivencia del monasterio. Que se elaboren criterios para asegurar que esto se cumpla.

§7. Para asegurar una formación de calidad, según las circunstancias, promuévanse casas de formación inicial comunes entre varios monasterios.

Art. 4 §1. Considerando que la oración es el corazón de la vida contemplativa, que cada monasterio verifique el ritmo de la propia jornada para evaluar si el Señor es su centro.

§2. Se evaluarán las celebraciones comunitarias, preguntándose si son realmente un encuentro vivo con el Señor.

Art. 5 §1. Por la importancia que la *lectio divina* reviste, que cada monasterio establezca tiempos y modalidades oportunos para esta exigencia de lectura/escucha, *ruminatio*, oración, contemplación y puesta en común de las Sagradas Escrituras.

§2. Considerando que el compartir la experiencia transformante de la Palabra con los sacerdotes, los diáconos, los demás consagrados y los laicos es expresión de verdadera comunión eclesial, cada monasterio verá cuáles pueden ser las modalidades de esta irradiación espiritual *ad extra*.

Art. 6 §1. En la elaboración del proyecto comunitario y fraterno, además de la preparación con esmero de la celebración eucarística, que cada monasterio prevea tiempos convenientes de adoración eucarística, ofreciendo también a los fieles de la Iglesia local la posibilidad de participar en ellos.

§2. Cuídese en particular la elección de capellanes, confesores y directores espirituales, considerando la especificidad del carisma propio y las exigencias de la vida fraterna en comunidad.

Art. 7 §1. Quienes son llamadas a ejercer el ministerio de la autoridad, además de cuidar de su propia formación, sean guiadas por un real espíritu de fraternidad y de servicio, para favorecer un clima gozoso de libertad y de responsabilidad para promover el discernimiento personal y comunitario y la comunicación en la verdad de lo que se hace, se piensa y se siente.

§2. El proyecto comunitario acoja con agrado y aliente el intercambio de dones humanos y espirituales de cada hermana, para el mutuo enriquecimiento y el progreso de la fraternidad.

Art. 8 §1. A la autonomía jurídica ha de corresponder una real autonomía de vida, lo cual significa: un número aunque mínimo de hermanas, siempre que la mayoría no sea de avanzada edad; la necesaria vitalidad a la hora de vivir y transmitir el carisma; la capacidad real de formación y de gobierno; la dignidad y la calidad de la vida litúrgica, fraterna y espiritual; el significado y la inserción en la Iglesia local; la posibilidad de subsistencia; una conveniente estructura del edificio monástico. Estos criterios han de considerarse en su globalidad y en una visión de conjunto.

§2. Cuando no subsistan los requisitos para una real autonomía de un monasterio, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica estudiará la oportunidad de constituir una comisión *ad hoc* formada por el Ordinario, por la Presidente de la federación, por el Asistente federal y por la Abadesa o Priora del monasterio. En todo caso, dicha intervención tenga como fin actuar un proceso de acompañamiento para revitalizar el monasterio, o para encaminarlo hacia el cierre.

§3. Este proceso podría prever también la afiliación a otro monasterio o confiarlo a la Presidenta de la federación, si el monasterio es federado, con su Consejo. En todo caso, la decisión última corresponde a la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

Art. 9 §1. En principio, todos los monasterios han de formar parte de una federación. Si por razones especiales un monasterio no pudiera ser federado, con el voto del capítulo, pídase permiso a la Santa Sede, a la que corresponde realizar el oportuno discernimiento, para consentir al monasterio no pertenecer a una federación.

§2. Las federaciones podrán configurarse no tanto y no sólo según un criterio geográfico, sino de afinidades de espíritu y tradiciones. Las modalidades al respecto serán indicadas por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

§3. Se garantizará, asimismo, la ayuda en la formación y en las necesidades concretas por medio de intercambios de monjas y la puesta en común de bienes materiales, según como disponga la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica,

que además establecerá las competencias de la Presidente y del Consejo de Federación.

§4. Se favorecerá la asociación, también jurídica, de los monasterios con la Orden masculina correspondiente. Se favorecerán también las Confederaciones y la constitución de Comisiones internacionales de varias Órdenes, con estatutos aprobados por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

Art. 10 §1. Tras un serio discernimiento, y respetando la propia tradición y lo que exigen las Constituciones, cada monasterio pida a la Santa Sede qué forma de clausura quiere abrazar, si es que pide una forma diversa a la que tiene vigor.

§2. Una vez que se ha optado por una de las formas de clausura previstas, y que esta haya sido aprobada, que cada monasterio se esmere en seguirla y viva según lo que conlleva.

Art. 11 §1. Aunque algunas comunidades monásticas pueden tener rentas, según el derecho propio, sin embargo no se eximan del deber de trabajar.

§2. Para las comunidades dedicadas a la contemplación, que el fruto del trabajo no sea sólo para asegurar un sustento digno, sino que también y en la medida de lo posible tenga como fin socorrer las necesidades de los pobres y de los monasterios necesitados.

Art. 12. El ritmo cotidiano de cada monasterio prevea oportunos momentos de silencio, para favorecer el clima de oración y de contemplación.

Art. 13. Cada monasterio prevea en su proyecto comunitario los medios idóneos por los que se expresa el compromiso ascético de la vida monástica, para que sea más profética y creíble.

Disposición final

Art. 14 §1. La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica promulgará una nueva Instrucción sobre las materias consideradas en el n.12, y lo hará según el espíritu y las normas de esta Constitución Apostólica.

§2. Los artículos de las Constituciones o Reglas de cada uno de los Institutos, una vez que se hayan adaptado a las nuevas disposiciones, tendrán que someterse a la aprobación de la Santa Sede.

Dado en Roma junto a San Pedro, el día 29 de junio, solemnidad de los Santos Pedro y Pablo, del año 2016, cuarto de mi pontificado.

FRANCISCO

**VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A
POLONIA CON OCASIÓN DE LA XXXI JORNADA
MUNDIAL DE LA JUVENTUD
(27-31 DE JULIO DE 2016)**

**DISCURSO DEL SANTO PADRE EN LA CEREMONIA DE
ACOGIDA DE LOS JÓVENES**

*Parque Jordan, en Błonia, Cracovia
Jueves, 28 de julio de 2016*

Queridos jóvenes, muy buenas tardes:

Finalmente nos encontramos. Gracias por esta calurosa bienvenida. Gracias al Cardenal Dziwisz, a los Obispos, sacerdotes, religiosos, seminaristas, laicos y a todos aquellos que los acompañan. Gracias a los que han hecho posible que hoy estemos aquí, que se han esforzado para que pudiéramos celebrar la fe. Hoy nosotros, todos juntos, estamos celebrando la fe.

En esta, su tierra natal, quisiera agradecer especialmente a san Juan Pablo II [aplauso] «Fuerte, fuerte» que soñó e impulsó estos encuentros. Desde el cielo nos está acompañando viendo a tantos jóvenes pertenecientes a pueblos, culturas, lenguas tan diferentes con un sólo motivo: celebrar a Jesús, que está vivo en medio de nosotros. ¿Lo han entendido? Celebrar a Jesús, que está vivo en medio de nosotros. Y decir que está vivo es querer renovar nuestras ganas de seguirlo, nuestras ganas de vivir con pasión el seguimiento de Jesús. ¡Qué mejor oportunidad para renovar la amistad con Jesús que afianzando la amistad entre ustedes! ¡Qué

mejor manera de afianzar nuestra amistad con Jesús que compartirla con los demás! ¡Qué mejor manera de vivir la alegría del Evangelio que queriendo «contagiar» su Buena Noticia en tantas situaciones dolorosas y difíciles!

Y Jesús es quien nos ha convocado a esta 31 Jornada Mundial de la Juventud; es Jesús quien nos dice: «Felices los misericordiosos, porque encontrarán misericordia» (*Mt 5,7*). Felices aquellos que saben perdonar, que saben tener un corazón compasivo, que saben dar lo mejor a los demás; lo mejor, no lo que sobra: lo mejor.

Queridos jóvenes, en estos días Polonia, esta noble tierra, se viste de fiesta; en estos días Polonia quiere ser el rostro siempre joven de la Misericordia. Desde estas tierras, con ustedes y también unidos a tantos jóvenes que hoy no pueden estar aquí, pero que nos acompañan a través de los diversos medios de comunicación, todos juntos vamos a hacer de esta jornada una auténtica fiesta Jubilar, en este Jubileo de la Misericordia.

En los años que llevo como Obispo he aprendido una cosa he aprendido muchas, pero una quiero decirla ahora : no hay nada más hermoso que contemplar las ganas, la entrega, la pasión y la energía con que muchos jóvenes viven la vida. Esto es hermoso, y, ¿de dónde viene esta belleza? Cuando Jesús toca el corazón de un joven, de una joven, este es capaz de actos verdaderamente grandiosos. Es estimulante escucharlos, compartir sus sueños, sus interrogantes y sus ganas de rebelarse contra todos aquellos que dicen que las cosas no pueden cambiar. Esos a los que yo llamo los «quietistas»: «Nada puede cambiar». No, los jóvenes tienen la fuerza de oponerse a estos. Pero, posiblemente, algunos no están seguros de esto... Yo les hago una pregunta, ustedes me respondan: –«Las cosas, ¿se pueden cambiar?» –«Sí» [responden los jóvenes]. –«No se oye», –«Sí» [repiten]. Es un regalo del cielo poder verlos a muchos de ustedes que, con sus cuestionamientos, buscan hacer que las cosas sean diferentes. Es lindo, y me conforta el corazón, verlos tan revoltosos. La Iglesia hoy los mira diría más: el mundo hoy los mira y quiere aprender de ustedes, para renovar su confianza en que la Misericordia del Padre tiene rostro siempre joven y no deja de invitarnos a ser parte de su Reino, que es un Reino de alegría, es un Reino siempre de felicidad, es un Reino que siempre nos lleva adelante, es un Reino capaz de darnos la fuerza de cambiar las cosas. Yo me he olvidado, les repito la pregunta: «Las cosas, ¿se pueden cambiar?» «Sí» [responden]. De acuerdo.

Conociendo la pasión que ustedes le ponen a la misión, me animo a repetir: la misericordia siempre tiene rostro joven. Porque un corazón misericordioso se anima a salir de su comodidad; un corazón misericordioso

sabe ir al encuentro de los demás, logra abrazar a todos. Un corazón misericordioso sabe ser refugio para los que nunca tuvieron casa o la han perdido, sabe construir hogar y familia para aquellos que han tenido que emigrar, sabe de ternura y compasión. Un corazón misericordioso, sabe compartir el pan con el que tiene hambre, un corazón misericordioso se abre para recibir al prófugo y al emigrante. Decir misericordia junto a ustedes, es decir oportunidad, es decir mañana, es decir compromiso, es decir confianza, es decir apertura, hospitalidad, compasión, es decir sueños. Pero ustedes, ¿son capaces de soñar? «Sí». Y cuando el corazón es abierto y capaz de soñar, hay espacio para la misericordia, hay espacio para acariciar a los que sufren, hay espacio para ponerse junto aquellos que no tienen paz en el corazón y les falta lo necesario para vivir, o no tiene la cosa más hermosa: La fe. Misericordia. Digamos juntos esta palabra: «Misericordia». Todos: «Misericordia», otra vez: «Misericordia», otra vez para que el mundo nos oiga: «Misericordia».

También quiero confesarles otra cosa que aprendí en estos años. No quiero ofender a nadie, pero me genera dolor encontrar a jóvenes que parecen haberse «jubilado» antes de tiempo. Esto me hace sufrir. Jóvenes que parece que se hayan jubilado con 23, 24, 25 años. Esto me produce dolor. Me preocupa ver a jóvenes que «tiraron la toalla» antes de empezar el partido. Que se han «rendido» sin haber comenzado a jugar. Me produce dolor el ver a jóvenes que caminan con rostros tristes, como si su vida no valiera. Son jóvenes esencialmente aburridos... y aburridores. Que aburren a los demás, y esto me produce dolor. Es difícil, y a su vez cuestionador, por otro lado, ver a jóvenes que dejan la vida buscando el «vértigo», o esa sensación de sentirse vivos por caminos oscuros, que al final terminan «pagando»...y pagando caro. Piensen en tantos jóvenes, que ustedes conocen, que eligieron este camino. Cuestiona ver cómo hay jóvenes que pierden hermosos años de su vida y sus energías corriendo detrás de vendedores de falsas ilusiones en mi tierra natal diríamos «vendedores de humo», que les roban lo mejor de ustedes mismos. Y esto me hace sufrir. Yo estoy seguro de que hoy, entre ustedes, no hay ninguno de esos, pero quiero decirles: Existen los jóvenes jubilados, jóvenes que tiran la toalla antes del partido, hay jóvenes que entran en el vértigo con las falsas ilusiones y terminan en la nada.

Por eso, queridos amigos, nos hemos reunidos para ayudarnos unos a otros porque no queremos dejarnos robar lo mejor de nosotros mismos, no queremos permitir que nos roben las energías, que nos roben la alegría, que nos roben los sueños, con falsas ilusiones.

Queridos amigos, les pregunto: ¿Quieren para sus vidas ese vértigo alienante o quieren sentir esa fuerza que los haga sentirse vivos, plenos? ¿Vértigo alienante o fuerza de la gracia? «¿Qué quieren?: ¿Vértigo alienante o fuerza de plenitud?». «Fuerza de plenitud». «No se oye bien». «Fuerza de plenitud». Para ser plenos, para tener vida renovada, hay una respuesta; hay una respuesta que no se vende ni se compra, una respuesta que no es una cosa, que no es un objeto, es una persona, se llama Jesucristo. Les pregunto: Jesucristo, ¿se puede comparar? «No». Jesucristo, ¿se vende en las tiendas? «No». Jesucristo es un don, un regalo del Padre, el don de nuestro Padre. ¿Quién es Jesucristo? Todos: «Jesucristo es un don». Todos: «Es un don». Es el regalo del Padre.

Jesucristo es quien sabe darle verdadera pasión a la vida, Jesucristo es quien nos mueve a no conformarnos con poco y nos lleva a dar lo mejor de nosotros mismos; es Jesucristo quien nos cuestiona, nos invita y nos ayuda a levantarnos cada vez que nos damos por vencidos. Es Jesucristo quien nos impulsa a levantar la mirada y a soñar alto. «Pero padre me puede decir alguno es tan difícil soñar alto, es tan difícil subir, estar siempre subiendo. Padre, yo soy débil, yo caigo, yo me esfuerzo pero muchas veces me vengo abajo». Los alpinos, cuando suben una montaña, cantan una canción muy bonita, que dice así: «En el arte de subir, lo que importa no es no caer, sino no quedarse caído». Si tú eres débil, si tú caes, mira un poco en alto y verás la mano tendida de Jesús que te dice: «levántate, ven conmigo». «¿Y si lo hago otra vez?» También. «¿Y si lo hago otra vez?» También. Pedro preguntó una vez al Señor: «Señor, ¿Cuántas veces?» «Setenta veces siete». La mano de Jesús está siempre tendida para levantarnos, cuando nosotros caemos. ¿Lo han entendido?: «Sí».

En el Evangelio hemos escuchado que Jesús, mientras se dirige a Jerusalén, se detiene en una casa la de Marta, María y Lázaro que lo acoge. De camino, entra en su casa para estar con ellos; las dos mujeres reciben al que saben que es capaz de conmoverse. Las múltiples ocupaciones nos hacen ser como Marta: activos, dispersos, constantemente yendo de acá para allá...; pero también solemos ser como María: ante un buen paisaje, o un video que nos manda un amigo al móvil, nos quedamos pensativos, en escucha. En estos días de la Jornada, Jesús quiere entrar en nuestra casa: en tu casa, en mi casa, en el corazón de cada uno de nosotros; Jesús verá nuestras preocupaciones, nuestro andar acelerado, como lo hizo con Marta... y esperará que lo escuchemos como María; que, en medio del trajinar, nos animemos a entregarnos a él. Que sean

días para Jesús, dedicados a escucharnos, a recibirlo en aquellos con quienes comparto la casa, la calle, el club o el colegio.

Y quien acoge a Jesús, aprende a amar como Jesús. Entonces él nos pregunta si queremos una vida plena. Y yo en su nombre les pregunto: ustedes, ¿ustedes quieren una vida plena? Empieza desde este momento por dejarte conmover. Porque la felicidad germina y aflora en la misericordia: esa es su respuesta, esa es su invitación, su desafío, su aventura: la misericordia. La misericordia tiene siempre rostro joven; como el de María de Betania sentada a los pies de Jesús como discípula, que se complace en escucharlo porque sabe que ahí está la paz. Como el de María de Nazareth, lanzada con su «sí» a la aventura de la misericordia, y que será llamada feliz por todas las generaciones, llamada por todos nosotros «la Madre de la Misericordia». Invoquémosla todos juntos. Todos: María, Madre de la Misericordia.

Entonces, todos juntos, le pedimos al Señor cada uno repita en silencio en su corazón : Señor lánzanos a la aventura de la misericordia. Lánzanos a la aventura de construir puentes y derribar muros (cercos y alambradas), lánzanos a la aventura de socorrer al pobre, al que se siente solo y abandonado, al que ya no le encuentra sentido a su vida. Lánzanos a acompañar a aquellos que no te conocen y a decirles lentamente y con mucho respeto tu Nombre, el porqué de mi fe. Impúlsanos a la escucha, como María de Betania, de quienes no comprendemos, de los que vienen de otras culturas, otros pueblos, incluso de aquellos a los que tememos porque creemos que pueden hacernos daño. Haznos volver nuestro rostro, como María de Nazareth con Isabel, que volvamos nuestras miradas a nuestros ancianos, a nuestros abuelos, para aprender de su sabiduría. Yo les pregunto: «¿Hablan ustedes con sus abuelos?» «Sí». «Así, así...» Busquen a sus abuelos, ellos tienen la sabiduría de la vida y les dirán cosas que conmoverán su corazón.

Aquí estamos, Señor. Envíanos a compartir tu Amor Misericordioso. Queremos recibirte en esta Jornada Mundial de la Juventud, queremos confirmar que la vida es plena cuando se la vive desde la misericordia, y que esa es la mejor parte, es la parte más dulce, es la parte que nunca nos será quitada. Amén.

DISCURSO DEL SANTO PADRE EN EL VÍA CRUCIS CON LOS JÓVENES

*Parque Jordan de Błonia, Cracovia
Viernes, 29 de julio de 2016*

*«Tuve hambre y me disteis de comer,
tuve sed y me disteis de beber,
fui forastero y me hospedasteis,
estuve desnudo y me vestisteis,
enfermo y me visitasteis,
en la cárcel y vinisteis a verme» (Mt 25,35-36).*

Estas palabras de Jesús responden a la pregunta que a menudo resuena en nuestra mente y en nuestro corazón: «¿Dónde está Dios?». ¿Dónde está Dios, si en el mundo existe el mal, si hay gente que pasa hambre o sed, que no tienen hogar, que huyen, que buscan refugio? ¿Dónde está Dios cuando las personas inocentes mueren a causa de la violencia, el terrorismo, las guerras? ¿Dónde está Dios, cuando enfermedades terribles rompen los lazos de la vida y el afecto? ¿O cuando los niños son explotados, humillados, y también sufren graves patologías? ¿Dónde está Dios, ante la inquietud de los que dudan y de los que tienen el alma afligida? Hay preguntas para las cuales no hay respuesta humana. Sólo podemos mirar a Jesús, y preguntarle a él. Y la respuesta de Jesús es esta: «Dios está en ellos», Jesús está en ellos, sufre en ellos, profundamente identificado con cada uno. Él está tan unido a ellos, que forma casi como «un solo cuerpo».

Jesús mismo eligió identificarse con estos hermanos y hermanas que sufren por el dolor y la angustia, aceptando recorrer la vía dolorosa que lleva al calvario. Él, muriendo en la cruz, se entregó en las manos del Padre y, con amor de oblativo, cargó consigo las heridas físicas, morales y espirituales de toda la humanidad. Abrazando el madero de la cruz, Jesús abrazó la desnudez y el hambre, la sed y la soledad, el dolor y la muerte de los hombres y mujeres de todos los tiempos. En esta tarde, Jesús –y nosotros con él– abraza con especial amor a nuestros hermanos sirios, que huyeron de la guerra. Los saludamos y acogemos con amor fraternal y simpatía.

Recorriendo la *Via Crucis* de Jesús, hemos descubierto de nuevo la importancia de configuarnos con él mediante las 14 *obras de misericor-*

dia. Ellas nos ayudan a abrirnos a la misericordia de Dios, a pedir la gracia de comprender que sin la misericordia no se puede hacer nada, sin la misericordia yo, tú, todos nosotros, no podemos hacer nada. Veamos primero las siete obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento; dar de beber al sediento; vestir al desnudo; acoger al forastero; asistir al enfermo; visitar a los presos; enterrar a los muertos. Gratis lo hemos recibido, gratis lo hemos de dar. Estamos llamados a servir a Jesús crucificado en toda persona marginada, a tocar su carne bendita en quien está excluido, tiene hambre o sed, está desnudo, preso, enfermo, desempleado, perseguido, refugiado, emigrante. Allí encontramos a nuestro Dios, allí tocamos al Señor. Jesús mismo nos lo ha dicho, explicando el «protocolo» por el cual seremos juzgados: cada vez que hagamos esto con el más pequeño de nuestros hermanos, lo hacemos con él (cf. *Mt* 25,31-46).

Después de las obras de misericordia corporales vienen las espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia a las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos. Nuestra credibilidad como cristianos depende del modo en que acogemos a los marginados que están heridos en el cuerpo y al pecador herido en el alma. Nuestra credibilidad como cristianos depende del modo en que acogemos a los marginados que están heridos en el cuerpo y al pecador herido en el alma. No en las ideas, allí.

Hoy la humanidad necesita hombres y mujeres, y en especial jóvenes como vosotros, que no quieran vivir sus vidas «a medias», jóvenes dispuestos a entregar sus vidas para servir generosamente a los hermanos más pobres y débiles, a semejanza de Cristo, que se entregó completamente por nuestra salvación. Ante el mal, el sufrimiento, el pecado, la única respuesta posible para el discípulo de Jesús es el don de sí mismo, incluso de la vida, a imitación de Cristo; es la actitud de servicio. Si uno, que se dice cristiano, no vive para servir, no sirve para vivir. Con su vida reniega de Jesucristo.

En esta tarde, queridos jóvenes, el Señor os invita de nuevo a que seáis protagonistas de vuestro servicio; quiere hacer de vosotros *una respuesta concreta* a las necesidades y sufrimientos de la humanidad; quiere que seáis un signo de su amor misericordioso para nuestra época. Para cumplir esta misión, él os señala la vía del compromiso personal y del sacrificio de sí mismo: es la vía de la cruz. La vía de la cruz es la vía de la felicidad de seguir a Cristo hasta el final, en las circunstancias a menudo dramáticas de la vida cotidiana; es la vía que no teme el fracaso, el aisla-

miento o la soledad, porque colma el corazón del hombre de la plenitud de Cristo. La vía de la cruz es la vía de la vida y del estilo de Dios, que Jesús manda recorrer a través también de los senderos de una sociedad a veces dividida, injusta y corrupta.

La vía de la cruz no es una costumbre sadomasoquista; la vía de la cruz es la única que vence el pecado, el mal y la muerte, porque desemboca en la luz radiante de la resurrección de Cristo, abriendo el horizonte a una vida nueva y plena. Es la vía de la esperanza y del futuro. Quien la recorre con generosidad y fe, da esperanza al futuro y a la humanidad.

Queridos jóvenes, en aquel Viernes Santo muchos discípulos regresaron a sus casas tristes, otros prefirieron ir al campo para olvidar un poco la cruz. Me pregunto –pero contestad cada uno de vosotros en silencio, en vuestro corazón, en el propio corazón–: ¿Cómo deseáis regresar esta noche a vuestras casas, a vuestros alojamientos, a vuestras tiendas? ¿Cómo deseáis volver esta noche a encontraros con vosotros mismos? El mundo nos mira. Corresponde a cada uno de vosotros responder al desafío de esta pregunta.

DISCURSO DEL SANTO PADRE EN LA VIGILIA DE ORACIÓN CON LOS JÓVENES

*Campus Misericordiae, Cracovia
Sábado, 30 de julio de 2016*

Queridos jóvenes, buenas tardes:

Es bello estar aquí con vosotros en esta Vigilia de oración.

Al terminar su valiente y conmovedor testimonio, Rand nos pedía algo. Nos decía: «Pido encarecidamente que recéis por mi amado país». Una historia marcada por la guerra, el dolor, la pérdida, que finaliza con una petición: la oración. Qué mejor que empezar nuestra vigilia rezando.

Venimos desde distintas partes del mundo, de continentes, países, lenguas, culturas, pueblos diferentes. Somos «hijos» de naciones que quizá pueden estar enfrentadas luchando por diversos conflictos, o incluso estar en guerra. Otros venimos de países que pueden estar en «paz», que no tienen conflictos bélicos, donde muchas de las cosas dolorosas que suceden en el mundo sólo son parte de las noticias y de la prensa. Pero seamos conscientes de una realidad: para nosotros, hoy y aquí, pro-

venientes de distintas partes del mundo, el dolor, la guerra que viven muchos jóvenes, deja de ser anónima, para nosotros deja de ser una noticia de prensa, tiene nombre, tiene rostro, tiene historia, tiene cercanía. Hoy la guerra en Siria, es el dolor y el sufrimiento de tantas personas, de tantos jóvenes como la valiente Rand, que está aquí entre nosotros pidiéndonos que recemos por su amado país.

Existen situaciones que nos pueden resultar lejanas hasta que, de alguna manera, las tocamos. Hay realidades que no comprendemos porque sólo las vemos a través de una pantalla (del celular o de la computadora). Pero cuando tomamos contacto con la vida, con esas vidas concretas no ya mediatizadas por las pantallas, entonces nos pasa algo importante, sentimos la invitación a involucrarnos: «No más ciudades olvidadas», como dice Rand: ya nunca puede haber hermanos «rodeados de muerte y homicidios» sintiendo que nadie los va a ayudar. Queridos amigos, os invito a rezar juntos por el sufrimiento de tantas víctimas de la guerra, de esta guerra que hoy existe en el mundo, para que de una vez por todas podamos comprender que nada justifica la sangre de un hermano, que nada es más valioso que la persona que tenemos al lado. Y, en este ruego de oración, también quiero dar las gracias a Natalia y a Miguel, porque también nos han compartido sus batallas, sus guerras interiores. Nos han mostrado sus luchas y cómo hicieron para superarlas. Son signo vivo de lo que la misericordia quiere hacer en nosotros.

Nosotros no vamos a gritar ahora contra nadie, no vamos a pelear, no queremos destruir, no queremos insultar. Nosotros no queremos vencer el odio con más odio, vencer la violencia con más violencia, vencer el terror con más terror. Nosotros hoy estamos aquí porque el Señor nos ha convocado. Y nuestra respuesta a este mundo en guerra tiene un nombre: se llama fraternidad, se llama hermandad, se llama comunión, se llama familia. Celebramos el venir de culturas diferentes y nos unimos para rezar. Que nuestra mejor palabra, que nuestro mejor discurso, sea unirnos en oración. Hagamos un rato de silencio y recemos; pongamos ante el Señor los testimonios de estos amigos, identifiquémonos con aquellos para quienes «la familia es un concepto inexistente, y la casa sólo un lugar donde dormir y comer», o con quienes viven con el miedo de creer que sus errores y pecados los han dejado definitivamente afuera. Pongamos también las «guerras», vuestras guerras y las nuestras, las luchas que cada uno trae consigo, dentro de su corazón. Y, para ello, para estar en familia, en hermandad, todos juntos, os invito a levantaros, a daros la mano y a rezar en silencio. A todos.

[Silencio]

Mientras rezábamos, me venía la imagen de los Apóstoles el día de Pentecostés. Una escena que nos puede ayudar a comprender todo lo que Dios sueña hacer en nuestra vida, en nosotros y con nosotros. Aquel día, los discípulos estaban encerrados por miedo. Se sentían amenazados por un entorno que los perseguía, que los arrinconaba en una pequeña habitación, obligándolos a permanecer quietos y paralizados. El temor se había apoderado de ellos. En ese contexto, pasó algo espectacular, algo grandioso. Vino el Espíritu Santo y unas lenguas como de fuego se posaron sobre cada uno, impulsándolos a una aventura que jamás habrían soñado. Así, las cosas cambian totalmente.

Hemos escuchado tres testimonios, hemos tocado con nuestros corazones sus historias, sus vidas. Hemos visto cómo ellos, al igual que los discípulos, han vivido momentos similares, han pasado momentos donde se llenaron de miedo, donde parecía que todo se derrumbaba. El miedo y la angustia que nace de saber que al salir de casa uno puede no volver a ver a los seres queridos, el miedo a no sentirse valorado ni querido, el miedo a no tener otra oportunidad. Ellos nos compartieron la misma experiencia que tuvieron los discípulos, han experimentado el miedo que sólo conduce a un sitio. ¿A dónde nos lleva el miedo? Al encierro. Y cuando el miedo se acovacha en el encierro siempre va acompañado por su «hermana gemela»: la parálisis, sentirnos paralizados. Sentir que en este mundo, en nuestras ciudades, en nuestras comunidades, no hay ya espacio para crecer, para soñar, para crear, para mirar horizontes, en definitiva para vivir, es de los peores males que se nos puede meter en la vida, especialmente en la juventud. La parálisis nos va haciendo perder el encanto de disfrutar del encuentro, de la amistad; el encanto de soñar juntos, de caminar con otros. Nos aleja de los otros, nos impide dar la mano, como hemos visto [en la coreografía], todos encerrados en esas cabinas de cristal.

Pero en la vida hay otra parálisis todavía más peligrosa y muchas veces difícil de identificar; y que nos cuesta mucho descubrir. Me gusta llamarla la parálisis que nace cuando se confunde «felicidad» con un «sofá/kanapa (canapé)». Sí, creer que para ser feliz necesitamos un buen sofá/canapé. Un sofá que nos ayude a estar cómodos, tranquilos, bien seguros. Un sofá –como los que hay ahora, modernos, con masajes adormecedores incluidos– que nos garantiza horas de tranquilidad para trasladarnos al mundo de los videojuegos y pasar horas frente a la computadora. Un sofá contra todo tipo de dolores y temores. Un sofá que nos haga quedarnos cerrados en casa, sin fatigarnos ni preocuparnos. La «sofá-felicidad», «kanapa-szcz cie», es probablemente la parálisis si-

lenciosa que más nos puede perjudicar, que más puede arruinar a la juventud. Y, Padre, ¿por qué sucede esto? Porque poco a poco, sin darnos cuenta, nos vamos quedando dormidos, nos vamos quedando embobados y atontados. El otro día hablaba de los jóvenes que se jubilan a los 20 años; hoy hablo de los jóvenes adormentados, embobados y atontados, mientras otros –quizás los más vivos, pero no los más buenos– deciden el futuro por nosotros. Es cierto, para muchos es más fácil y beneficioso tener a jóvenes embobados y atontados que confunden felicidad con un sofá; para muchos, eso les resulta más conveniente que tener jóvenes despiertos, inquietos respondiendo al sueño de Dios y a todas las aspiraciones del corazón. Os pregunto a vosotros: ¿Queréis ser jóvenes adormentados, embobados y atontados? [«No»]. ¿Queréis que otros decidan el futuro por vosotros? [«No»]. ¿Queréis ser libres? [«Sí»]. ¿Queréis estar despiertos? [«Sí»]. ¿Queréis luchar por vuestro futuro? [«Sí»]. No os veo demasiado convencidos... ¿Queréis luchar por vuestro futuro? [«Sí»].

Pero la verdad es otra: queridos jóvenes, no vinimos a este mundo a «vegetar», a pasarla cómodamente, a hacer de la vida un sofá que nos adormezca; al contrario, hemos venido a otra cosa, a dejar una huella. Es muy triste pasar por la vida sin dejar una huella. Pero cuando optamos por la comodidad, por confundir felicidad con consumir, entonces el precio que pagamos es muy, pero que muy caro: perdemos la libertad. No somos libres de dejar una huella. Perdemos la libertad. Este es el precio. Y hay mucha gente que quiere que los jóvenes no sean libres; tanta gente que no os quiere bien, que os quiere atontados, embobados, adormecidos, pero nunca libres. No, ¡esto no! Debemos defender nuestra libertad.

Ahí está precisamente una gran parálisis, cuando comenzamos a pensar que felicidad es sinónimo de comodidad, que ser feliz es andar por la vida dormido o narcotizado, que la única manera de ser feliz es ir como atontado. Es cierto que la droga hace mal, pero hay muchas otras drogas socialmente aceptadas que nos terminan volviendo tanto o más esclavos. Unas y otras nos despojan de nuestro mayor bien: la libertad. Nos despojan de la libertad.

Amigos, Jesús es el Señor del riesgo, es el Señor del siempre «más allá». Jesús no es el Señor del confort, de la seguridad y de la comodidad. Para seguir a Jesús, hay que tener una cuota de valentía, hay que animarse a cambiar el sofá por un par de zapatos que te ayuden a caminar por caminos nunca soñados y menos pensados, por caminos que abran nuevos horizontes, capaces de contagiar alegría, esa alegría que nace del amor de Dios, la alegría que deja en tu corazón cada gesto, cada actitud de misericordia. Ir por los caminos siguiendo la «locura» de nuestro Dios

que nos enseña a encontrarlo en el hambriento, en el sediento, en el desnudo, en el enfermo, en el amigo caído en desgracia, en el que está preso, en el prófugo y el emigrante, en el vecino que está solo. Ir por los caminos de nuestro Dios que nos invita a ser actores políticos, pensadores, movilizadores sociales. Que nos incita a pensar en una economía más solidaria que esta. En todos los ámbitos en los que nos encontremos, ese amor de Dios nos invita llevar la Buena Nueva, haciendo de la propia vida una entrega a él y a los demás. Esto significa ser valerosos, esto significa ser libres.

Pueden decirme: «Padre, pero eso no es para todos, sólo es para algunos elegidos». Sí, es cierto, y estos elegidos son todos aquellos que están dispuestos a compartir su vida con los demás. De la misma manera que el Espíritu Santo transformó el corazón de los discípulos el día de Pentecostés estaban paralizados, lo hizo también con nuestros amigos que compartieron sus testimonios. Uso tus palabras, Miguel, tú nos decías que el día que en la Facenda te encomendaron la responsabilidad de ayudar a que la casa funcionara mejor, ahí comenzaste a entender que Dios pedía algo de ti. Así comenzó la transformación.

Ese es el secreto, queridos amigos, que todos estamos llamados a experimentar. Dios espera algo de ti. ¿Lo habéis entendido? Dios quiere algo de ti, Dios te espera a ti. Dios viene a romper nuestras clausuras, viene a abrir las puertas de nuestras vidas, de nuestras visiones, de nuestras miradas. Dios viene a abrir todo aquello que te encierra. Te está invitando a soñar, te quiere hacer ver que el mundo contigo puede ser distinto. Eso sí, si tú no pones lo mejor de ti, el mundo no será distinto. Es un reto.

El tiempo que hoy estamos viviendo no necesita jóvenes-sofá, *młodzi-kanapowi*, sino jóvenes con zapatos; mejor aún, con los botines puestos. Este tiempo sólo acepta jugadores titulares en la cancha, no hay espacio para suplentes. El mundo de hoy pide que seáis protagonistas de la historia porque la vida es linda siempre y cuando queramos vivirla, siempre y cuando queramos dejar una huella. La historia nos pide hoy que defendamos nuestra dignidad y no dejemos que sean otros los que decidan nuestro futuro. ¡No! Nosotros debemos decidir nuestro futuro; vosotros, vuestro futuro. El Señor, al igual que en Pentecostés, quiere realizar uno de los mayores milagros que podamos experimentar: hacer que tus manos, mis manos, nuestras manos se transformen en signos de reconciliación, de comunión, de creación. Él quiere tus manos para seguir construyendo el mundo de hoy. Él quiere construirlo contigo. Y tú, ¿qué respondes? ¿Qué respondes tú? ¿Sí o no? [«Sí»].

Me dirás, Padre, pero yo soy muy limitado, soy pecador, ¿qué puedo hacer? Cuando el Señor nos llama no piensa en lo que somos, en lo que éramos, en lo que hemos hecho o de dejado de hacer. Al contrario: él, en ese momento que nos llama, está mirando todo lo que podríamos dar, todo el amor que somos capaces de contagiar. Su apuesta siempre es al futuro, al mañana. Jesús te proyecta al horizonte, nunca al museo.

Por eso, amigos, hoy Jesús te invita, te llama a dejar tu huella en la vida, una huella que marque la historia, que marque tu historia y la historia de tantos.

La vida de hoy nos dice que es mucho más fácil fijar la atención en lo que nos divide, en lo que nos separa. Pretenden hacernos creer que encerrarnos es la mejor manera para protegernos de lo que nos hace mal. Hoy los adultos nosotros, los adultos necesitamos de vosotros, que nos enseñéis como vosotros hacéis hoy a convivir en la diversidad, en el diálogo, en compartir la multiculturalidad, no como una amenaza, sino como una oportunidad. Y vosotros sois una oportunidad para el futuro. Tened valentía para enseñarnos, tened la valentía de enseñarnos que es más fácil construir puentes que levantar muros. Necesitamos aprender esto. Y todos juntos pidamos que nos exijáis transitar por los caminos de la fraternidad. Que seáis vosotros nuestros acusadores cuando nosotros elegimos la vía de los muros, la vía de la enemistad, la vía de la guerra. Construir puentes: ¿Sabéis cuál es el primer puente que se ha de construir? Un puente que podemos realizarlo aquí y ahora: estrecharnos la mano, darnos la mano. Ánimo, hacedlo ahora. Construid este puente humano, daos la mano, todos: es el puente primordial, es el puente humano, es el primero, es el modelo. Siempre existe el riesgo lo he dicho el otro día de quedarse con la mano tendida, pero en la vida hay que arriesgar; quien no arriesga no triunfa. Con este puente, vayamos adelante. Levantad aquí este puente primordial: daos la mano. Gracias. Es el gran puente fraterno, y ojalá aprendan a hacerlo los grandes de este mundo... pero no para la fotografía cuando se dan la mano y piensan en otra cosa, sino para seguir construyendo puentes más y más grandes. Que éste puente humano sea semilla de tantos otros; será una huella.

Hoy Jesús, que es el camino, te llama a ti, a ti, a ti [señala a cada uno] a dejar tu huella en la historia. Él, que es la vida, te invita a dejar una huella que llene de vida tu historia y la de tantos otros. Él, que es la verdad, te invita a abandonar los caminos del desencuentro, la división y el sinsentido. ¿Te animas? [«Sí»]. ¿Qué responden lo quiero ver tus manos y tus pies al Señor, que es camino, verdad y vida? ¿Estás dispuesto? [«Sí»]. Que el Señor bendiga vuestros sueños. Gracias.

HOMILÍA DEL SANTO PADRE EN LA SANTA MISA PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

*Campus Misericordiae – Cracovia
Domingo, 31 de julio de 2016*

Queridos jóvenes: habéis venido a Cracovia para encontraros con Jesús. Y el Evangelio de hoy nos habla precisamente del encuentro entre Jesús y un hombre, Zaqueo, en Jericó (cf. *Lc 19,1-10*). Allí Jesús no se limita a predicar, o a saludar a alguien, sino que quiere –nos dice el Evangelista– *cruzar* la ciudad (cf. v. 1). Con otras palabras, Jesús desea acercarse a la vida de cada uno, recorrer nuestro camino hasta el final, para que su vida y la nuestra se encuentren realmente.

Tiene lugar así el encuentro más sorprendente, el encuentro con Zaqueo, jefe de los «publicanos», es decir, de los recaudadores de impuestos. Así que Zaqueo era un rico colaborador de los odiados ocupantes romanos; era un explotador de su pueblo, uno que debido a su mala fama no podía ni siquiera acercarse al Maestro. Sin embargo, el encuentro con Jesús cambió su vida, como sucedió, y cada día puede suceder con cada uno de nosotros. Pero Zaqueo tuvo que superar *algunos obstáculos* para encontrarse con Jesús. No fue fácil para él, tuvo que superar algunos obstáculos, *al menos tres*, que también pueden enseñarnos algo a nosotros.

El primero es la *baja estatura*: Zaqueo no conseguía ver al Maestro, porque era bajo. También nosotros podemos hoy caer en el peligro de quedarnos lejos de Jesús porque no nos sentimos a la altura, porque tenemos una baja consideración de nosotros mismos. Esta es una gran tentación, que no sólo tiene que ver con la autoestima, sino que afecta también la fe. Porque la fe nos dice que somos «hijos de Dios, pues ¡lo somos!» (*1 Jn 3,1*): hemos sido creados a su imagen; Jesús hizo suya nuestra humanidad y su corazón nunca se separará de nosotros; el Espíritu Santo quiere habitar en nosotros; estamos llamados a la alegría eterna con Dios. Esta es nuestra «estatura», esta es nuestra identidad espiritual: somos los hijos amados de Dios, siempre. Entendéis entonces que no aceptarse, vivir descontentos y pensar en negativo significa no reconocer nuestra identidad más auténtica: es como darse la vuelta cuando Dios quiere fijar sus ojos en mí; significa querer impedir que se cumpla su sueño en mí. Dios nos ama tal como somos, y no hay pecado, defecto o error que lo haga cambiar de idea. Para Jesús –nos lo muestra el Evangelio–, nadie es inferior y distante, nadie es insignificante, sino que todos somos predilectos e importantes: ¡Tú eres importante! Y Dios cuenta

contigo por lo que eres, no por lo que tienes: ante él, nada vale la ropa que llevas o el teléfono móvil que utilizas; no le importa si vas a la moda, le importas tú, tal como eres. A sus ojos, vales, y lo que vales no tiene precio.

Cuando en la vida sucede que apuntamos bajo en vez de a lo alto, nos puede ser de ayuda esta gran verdad: Dios es fiel en su amor, y hasta obstinado. Nos ayudará pensar que nos ama más de lo que nosotros nos amamos, que cree en nosotros más que nosotros mismos, que está siempre de nuestra parte, como el más acérrimo de los «hinchas». Siempre nos espera con esperanza, incluso cuando nos encerramos en nuestras tristezas, rumiando continuamente los males sufridos y el pasado. Pero complacerse en la tristeza no es digno de nuestra estatura espiritual. Es más, es un *virus* que infecta y paraliza todo, que cierra cualquier puerta, que impide enderezar la vida, que recomience. Dios, sin embargo, es obstinadamente esperanzado: siempre cree que podemos levantarnos y no se resigna a vernos apagados y sin alegría. Es triste ver a un joven sin alegría. Porque somos siempre sus hijos amados. Recordemos esto al comienzo de cada día. Nos hará bien decir todas las mañanas en la oración: «Señor, te doy gracias porque me amas; estoy seguro de que me amas; haz que me enamore de mi vida». No de mis defectos, que hay que corregir, sino de la vida, que es un gran regalo: es el tiempo para amar y ser amado.

Zaqueo tenía un *segundo* obstáculo en el camino del encuentro con Jesús: la *vergüenza paralizante*. Sobre esto hemos dicho algo ayer por la tarde. Podemos imaginar lo que sucedió en el corazón de Zaqueo antes de subir a aquella higuera, habrá tenido una lucha afanosa: por un lado, la curiosidad buena de conocer a Jesús; por otro, el riesgo de hacer una figura bochornosa. Zaqueo era un personaje público; sabía que, al intentar subir al árbol, haría el ridículo delante de todos, él, un jefe, un hombre de poder, pero muy odiado. Pero superó la vergüenza, porque la atracción de Jesús era más fuerte. Habréis experimentado lo que sucede cuando una persona se siente tan atraída por otra que se enamora: entonces sucede que se hacen de buena gana cosas que nunca se habrían hecho. Algo similar ocurrió en el corazón de Zaqueo, cuando sintió que Jesús era de tal manera importante que habría hecho cualquier cosa por él, porque él era el único que podía sacarlo de las arenas movedizas del pecado y de la infelicidad. Y así, la vergüenza paralizante no triunfó: Zaqueo –nos dice el Evangelio– «corrió más adelante», «subió» y luego, cuando Jesús lo llamó, «se dio prisa en bajar» (vv. 4.6.). Se arriesgó y actuó. Esto es también para nosotros el secreto de la alegría: no apagar la buena curiosidad,

sino participar, porque la vida no hay que encerrarla en un cajón. Ante Jesús no podemos quedarnos sentados esperando con los brazos cruzados; a él, que nos da la vida, no podemos responderle con un pensamiento o un simple «mensajito».

Queridos jóvenes, no os avergoncéis de llevarle todo, especialmente las debilidades, las dificultades y los pecados, en la confesión: Él sabrá sorprenderos con su perdón y su paz. No tengáis miedo de decirle «sí» con toda la fuerza del corazón, de responder con generosidad, de seguirlo. No os dejéis anestesiar el alma, sino aspirad a la meta del amor hermoso, que exige también renuncia, y un «no» fuerte al *doping* del éxito a cualquier precio y a la droga de pensar sólo en sí mismo y en la propia comodidad.

Después de la baja estatura y después de la vergüenza paralizante, hay un *tercer* obstáculo que Zaqueo tuvo que enfrentar, ya no en su interior sino a su alrededor. Es la *multitud que murmura*, que primero lo bloqueó y luego lo criticó: Jesús no tenía que entrar en su casa, en la casa de un pecador. ¿Qué difícil es acoger realmente a Jesús, qué duro es aceptar a un «Dios, rico en misericordia» (Ef 2,4). Puede que os bloqueen, tratando de haceros creer que Dios es distante, rígido y poco sensible, bueno con los buenos y malo con los malos. En cambio, nuestro Padre «hace salir su sol sobre malos y buenos» (Mt 5,45), y nos invita al valor verdadero: ser *más fuertes que el mal* amando a todos, incluso a los enemigos. Puede que se rían de vosotros, porque creéis en la fuerza mansa y humilde de la misericordia. No tengáis miedo, pensad en cambio en las palabras de estos días: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5,7). Puede que os juzguen como unos soñadores, porque creéis en una nueva humanidad, que no acepta el odio entre los pueblos, ni ve las fronteras de los países como una barrera y custodia las propias tradiciones sin egoísmo y resentimiento. No os desaniméis: con vuestra sonrisa y vuestros brazos abiertos predicáis la esperanza y sois una bendición para la única familia humana, tan bien representada por vosotros aquí.

Aquel día, la multitud juzgó a Zaqueo, lo miró con desprecio; Jesús, en cambio, hizo lo contrario: levantó los ojos hacia él (v. 5). La mirada de Jesús va más allá de los defectos para ver a la persona; no se detiene en el mal del pasado, sino que divisa el bien en el futuro; no se resigna frente a la cerrazón, sino que busca el camino de la unidad y de la comunión; en medio de todos, no se detiene en las apariencias, sino que mira al corazón. Jesús mira nuestro corazón, el tuyo, el mío. Con esta mirada de Jesús, podéis hacer surgir una humanidad diferente, sin esperar a que os digan

«qué buenos sois», sino buscando el bien por sí mismo, felices de conservar el corazón limpio y de luchar pacíficamente por la honestidad y la justicia. No os detengáis en la superficie de las cosas y desconfiad de las liturgias mundanas de la apariencia, del *maquillaje* del alma para aparentar mejores. Por el contrario, instalad bien la conexión más estable, la de un corazón que ve y transmite incansablemente el bien. Y esa alegría que habéis recibido gratis de Dios, por favor, dadla gratis (cf. *Mt* 10,8), porque son muchos los que la esperan. Y la esperan de vosotros.

Escuchemos por último las palabras de Jesús a Zaqueo, que parecen dichas a propósito para nosotros, para cada uno de nosotros: «Date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa» (v. 5). «Baja inmediatamente, porque hoy debo quedarme contigo. Ábreme la puerta de tu corazón». Jesús te dirige la misma invitación: «Hoy tengo que alojarme en tu casa». La Jornada Mundial de la Juventud, podríamos decir, *comienza hoy y continúa mañana, en casa*, porque es allí donde Jesús quiere encontrarnos a partir de ahora. El Señor no quiere quedarse solamente en esta hermosa ciudad o en los recuerdos entrañables, sino que quiere venir a tu casa, vivir tu vida cotidiana: el estudio y los primeros años de trabajo, las amistades y los afectos, los proyectos y los sueños. Cómo le gusta que todo esto se lo llevemos en la oración. Él espera que, entre tantos contactos y *chats* de cada día, el primer puesto lo ocupe el hilo de oro de la oración. Cuánto desea que su Palabra hable a cada una de tus jornadas, que su Evangelio sea tuyo, y se convierta en tu «navegador» en el camino de la vida.

Jesús, a la vez que te pide entrar en tu casa, como hizo con Zaqueo, *te llama por tu nombre*. Jesús nos llama a todos por nuestro nombre. Tu nombre es precioso para él. El nombre de Zaqueo evocaba, en la lengua de la época, el *recuerdo de Dios*. Fiaros del recuerdo de Dios: su memoria no es un «disco duro» que registra y almacena todos nuestros datos, su memoria es un corazón tierno de compasión, que se regocija eliminando definitivamente cualquier vestigio del mal. Procuremos también nosotros ahora imitar la memoria fiel de Dios y custodiar el bien que hemos recibido en estos días. En silencio hagamos memoria de este encuentro, custodiemos el recuerdo de la presencia de Dios y de su Palabra, avivemos en nosotros la voz de Jesús que nos llama por nuestro nombre. Así pues, recemos en silencio, haciendo memoria, dando gracias al Señor que nos ha traído aquí y ha querido encontrarnos.

Secretaría de Estado

**RESCRIPTO EN RELACIÓN AL CAN. 579 DEL CÓDIGO DE
DERECHO CANÓNICO SOBRE LA ERECCIÓN DE
INSTITUTOS DIOCESANOS**

La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, consciente de que cada nuevo Instituto de Vida Consagrada, aunque nazca y se desarrolle en una Iglesia Particular, es un regalo hecho a toda la Iglesia; viendo la necesidad de evitar que se erijan a nivel diocesano nuevos Institutos sin el suficiente discernimiento que constate la originalidad del carisma, que defina los rasgos específicos que en ellos tendrá la consagración mediante la profesión de los consejos evangélicos y que singularice las posibilidades reales de desarrollo, ha señalado la oportunidad de determinar mejor la necesidad, establecida por el can 579 CIC, de exigir su parecer antes de proceder a la erección de un nuevo Instituto diocesano.

Por tanto, siguiendo el parecer del Pontificio Consejo para los Textos legislativos,

El Santo Padre Francisco

En la audiencia concedida al, abajo firmante, Secretario de Estado, el 4 de abril de 2016, ha establecido que la consulta previa a la Santa Sede haya de ser entendida como necesaria “ad validitatem” para la erección de un Instituto diocesano de vida consagrada, so pena de nulidad del Decreto de erección del mismo Instituto.

El presente Rescripto será promulgado mediante su publicación en el *Osservatore Romano*, entrando en vigor el 1 de junio de 2016, y por tanto publicado en el *Acta Apostolicae Sedis*.

Vaticano, 11 mayo 2016.

CARD. PIETRO PAROLIN
Secretario de Estado

*Pontificio Consejo para la Pastoral de los
Emigrantes e Itinerantes*

MENSAJE PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL TURISMO

“Turismo para todos: promover la accesibilidad universal”

1. *“Turismo para todos: promover la accesibilidad universal”* es el lema escogido por la Organización Mundial del Turismo (OMT) para la Jornada Mundial del Turismo, que se celebrará como de costumbre el próximo 27 de septiembre. La Santa Sede se ha adherido a esta iniciativa ya desde su primera edición, sabedora de la gran importancia de este sector así como de los desafíos que supone y las oportunidades que brinda a la evangelización.

En las últimas décadas se ha incrementado considerablemente el número de personas que pueden gozar de un tiempo de vacaciones. El último Barómetro elaborado por la Organización Mundial del Turismo, referido al año 2015, eleva a 1.184 millones las llegadas de turistas internacionales, las cuales alcanzarán el hito de los dos mil millones en el año 2030, según todas las previsiones. A éstas hay que añadir las cifras aún más elevadas que representa el turismo local.

2. Junto al incremento numérico, también se ha ido acrecentando la conciencia del influjo positivo que ejerce el turismo en numerosos ámbitos de la vida, caracterizado por numerosas virtudes y potencialidades. Sin ignorar algunos de sus elementos ambiguos o negativos, estamos convencidos de que el turismo humaniza, ya que es ocasión para el descanso, oportunidad para el recíproco conocimiento de personas y culturas, instrumento de desarrollo económico, promotor de paz y de diálogo, herramienta para la educación y el crecimiento personal, momento para el encuentro con la naturaleza, y ámbito de crecimiento espiritual, por citar algunos de sus rasgos positivos.

3. Partiendo de esta valoración positiva, y siendo conscientes de que el turismo en particular y el tiempo libre en general es una *“exigencia de la naturaleza humana, que representa en sí mismo un valor irrenunciable”*¹, de-

¹ Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, *Orientaciones para la Pastoral del Turismo*, 29 junio 2001, n. 6.

bemos concluir, avalados por el Magisterio eclesial², que el turismo no es sólo una oportunidad sino también ha de ser un derecho para todos, que no puede ser restringido a unas determinadas franjas sociales ni a unas zonas geográficas concretas. También la Organización Mundial del Turismo afirma que éste “*constituirá un derecho abierto por igual a todos los habitantes de nuestro planeta [...], y no se le opondrá obstáculo ninguno*”³.

Es, pues, posible hablar de un “derecho al turismo”, el cual es ciertamente concreción del derecho “*al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas*” que reconoce el artículo 24 de la *Declaración universal de derechos humanos*, aprobada en 1948.

4. Pero la constatación de la realidad nos muestra que no está al alcance de muchos y que son todavía numerosas las personas que siguen estando excluidas de este derecho.

Ante todo, en muchos países en vías de desarrollo, donde no están garantizadas las necesidades básicas, este derecho aparece ciertamente como algo lejano y hablar de él puede incluso aparecer como una frivolidad, si bien esta actividad también se está presentando como un recurso en la lucha que están realizando contra la pobreza. Pero también en países económicamente más desarrollados encontramos importantes franjas de la sociedad que no tienen fácil acceso al turismo.

Por ello, a nivel internacional, se está promoviendo el así llamado “turismo para todos”, que puede ser disfrutado por cualquier persona, y que integra los conceptos de “turismo accesible”, “turismo sostenible” y “turismo social”.

5. Por “turismo accesible” se entiende el esfuerzo por garantizar que los destinos y servicios turísticos sean accesibles para todas las personas, independientemente de su perfil cultural, de sus limitaciones permanentes o temporales (físicas, mentales o sensoriales) o de sus necesidades especiales, como las que requieren, por ejemplo, los niños y las personas mayores.

6. El concepto de “turismo sostenible” encierra el empeño por conseguir que esta actividad humana sea lo más respetuosa posible con la diversidad cultural y medioambiental del lugar que la acoge, teniendo en cuenta las repercusiones actuales y futuras. La encíclica *Laudato si'* del

² Cfr. Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 7 diciembre 1965, nn. 61 y 67; Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, *Orientaciones para la Pastoral del Turismo*, n. 6.

³ Organización Mundial del Turismo, *Código Ético Mundial para el Turismo*, 1 octubre 1999, art. 7 § 1.

papa Francisco puede ser de gran ayuda en la buena gestión de la creación que Dios ha encomendado al ser humano⁴.

7. Por su parte, el “turismo social” pretende que no sean excluidos quienes tienen una cultura diferente, poseen menos recursos económicos o residen en regiones menos favorecidas. Entre los grupos destinatarios de sus acciones se encuentran los jóvenes, las familias numerosas, las personas con discapacidad y las de la tercera edad, tal como recuerda el *Código Ético Mundial para el Turismo*⁵.

8. Así pues, es necesario promover un “turismo para todos”, que sea ético y sostenible, en el que se garantice una real accesibilidad física, económica y social, evitando todo tipo de discriminación. Alcanzar una propuesta de estas características únicamente será posible si se cuenta con el esfuerzo de todos, políticos, empresarios, consumidores, así como de las asociaciones comprometidas en este ámbito.

La Iglesia valora positivamente los esfuerzos que están realizando a favor de un “turismo para todos”, iniciativas “*que ponen realmente el turismo al servicio de la realización humana y del desarrollo social*”⁶. Desde hace tiempo está también ofreciendo su propia contribución, tanto con su reflexión teórica como con numerosas iniciativas concretas, muchas de las cuales han sido pioneras, realizadas con escasos recursos económicos, mucha dedicación y que han obtenido buenos resultados.

Que el compromiso eclesial en favor de un “turismo para todos” sea vivido y entendido como “*testimonio de la particular predilección de Dios hacia los más humildes*”⁷.

Ciudad del Vaticano, 24 de junio de 2016

† ANTONIO MARIA CARD. VEGLIÒ
Presidente

† JOSEPH KALATHIPARAMBIL
Secretario

⁴ Cfr. Francisco, Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común, 24 mayo 2015.

⁵ Cfr. Organización Mundial del Turismo, *Código Ético Mundial para el Turismo*, art. 7 § 4.

⁶ Cfr. Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, *Orientaciones para la Pastoral del Turismo*, n. 24.

⁷ *Ibidem*.

Conferencia Episcopal Española

Comisión Episcopal de Migraciones

Departamento de Pastoral de la Carretera

MENSAJE PARA LA JORNADA DE RESPONSABILIDAD EN EL TRÁFICO

*Fiesta de San Cristóbal,
patrono de los conductores,
3 de julio de 2016*

“Bienaventurados los misericordiosos”

Queridos hermanos y amigos: En la fiesta de San Cristóbal y en el inicio de las vacaciones de verano, desde la Comisión Episcopal de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española, en el Departamento de la Pastoral de la Carretera, os hacemos llegar nuestro cordial saludo a todos los que estáis relacionadas con la carretera: camioneros, transportistas, taxistas, conductores de autobuses, de autocares, de ambulancias, bomberos, Guardia Civil, policía de tráfico, cofradías de san Cristóbal, asociaciones de transportistas. Nos dirigimos también a las personas que cada día pasáis buena parte de vuestro tiempo al volante por razones de trabajo, necesidad o porque os vais de vacaciones. Asimismo a los motoristas, ciclistas y peatones que, de una u otra manera, hacéis uso de las vías públicas. Os deseamos la paz, la alegría y la bendición del Señor en este Año de la Misericordia.

«*Bienaventurados los misericordiosos*» es el lema que este año para el Día de la Responsabilidad en el Tráfico, que celebramos el próximo 3 de julio. Las palabras están tomadas del Sermón de la Montaña (*Mt 5, 1-12*).

Estamos en pleno Año Jubilar de la Misericordia. «Misericordia –nos dice el papa Francisco en su Bula de Apertura del Año Jubilar, *Misericordiae Vultus* (MV)– es el acto último y supremo con el que Dios viene a nuestro encuentro» (MV, n. 2). El *Diccionario* de la Real Acade-

mia de la Lengua define la misericordia como la «virtud que inclina el ánimo a compadecerse de los sufrimientos y miserias ajenos».

Continuamente, en este Año Jubilar de la Misericordia, el papa Francisco nos habla de la misericordia. También nosotros, en la Pastoral de la Carretera, queremos hacernos eco de las palabras del papa y proclamar, con el Señor, por todas nuestras carreteras y calles: «Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia».

Escuchar en nuestras calles y carreteras esta proclamación de la bienaventuranza por parte del Señor nos llena de alegría y nos compromete a vivir en consecuencia. «Estamos llamados a vivir de misericordia –nos dice el papa Francisco- porque a nosotros, en primer lugar, se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso», porque «el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón» (MV, n. 9). La experiencia personal de la misericordia por parte de Dios nos lleva a ser misericordiosos con los demás al modo como Dios lo es con nosotros.

A todos nos gusta que los demás sean misericordiosos, indulgentes, pacientes y comprensivos con nosotros, a pesar de nuestros fallos y faltas. Ello debe llevarnos a ser humildes, a reconocer que perfecto solo es Dios y a ser misericordiosos con los demás, si queremos alcanzar misericordia.

En la carretera o en la calle, en el coche o como peatones, no podemos perder los modales y ser jueces inmisericordes con todos los que se cruzan en nuestro camino y hacen -o dejan de hacer- una maniobra o adoptan una actitud inadecuada. Todos hemos sido testigos, o protagonistas, alguna vez, de insultos o discusiones entre conductores por motivos, que, con un poco de paciencia, comprensión y educación, habrían quedado en nada.

El lema del Año Jubilar, «Misericordiosos como el Padre», palabras de Jesús, según el evangelio de san Lucas (*Lc* 6, 36) nos invita a no juzgar, a no condenar, sino a perdonar y ser misericordiosos. «Es un programa de vida tan comprometedor como rico de alegría y de paz», nos dice el papa Francisco (MV, n. 13). Porque la misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros.

La parábola del Buen Samaritano, que encontramos en Lucas 10, 30-37, es una magnífica manifestación de Dios misericordioso, que se revela en su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el Buen Samaritano, que se compadeció, levanta y cura al hermano herido y abandonado, lo lleva a la posada y asume los costes de sus cuidados. En contraste con dos servidores del

Templo de Jerusalén, que pasaron de largo, ante el hermano apaleado y despojado por los bandidos.

También hoy, por accidentes de diversa naturaleza, podemos encontrarnos con personas heridas. Ahora, como entonces, puede que muchos vayamos cada uno a lo nuestro, ocupados en nuestras cosas y problemas, deseando llegar lo antes posible a nuestro lugar de destino. Pararse a ver lo que ha pasado y a ayudar en lo que se necesite nos puede complicar la vida, perder tiempo y, a veces, dinero; así que podemos tener la tentación de pasar de largo. Pero el Buen Samaritano se compadece, se para, atiende y ayuda al herido, aunque sea a costa de su tiempo y de su dinero, y termina diciéndonos, como Jesús dijo al maestro de la Ley: «Anda y haz tú lo mismo» (*Lc 10, 37*).

El papa Francisco nos recomienda como acciones prácticas las clásicas catorce obras de la misericordia. «Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia» (MV, n. 15). Las obras de misericordia –dice en otro lugar– «nos ayudan a abrirnos a la misericordia de Dios, a pedir la gracia de entender que sin misericordia la persona no puede hacer nada» (*El nombre de Dios es misericordia*, p. 106).

Con frecuencia el ejercicio de las obras de misericordia está relacionado con los desplazamientos. Por ejemplo, para visitar a los enfermos, a los presos, para llevar alimentos, ropa o medicinas, para acompañar en un entierro. Por otra parte, tanto el ejercicio de estas obras corporales, como el de las espirituales, exige de nosotros disponibilidad para servir, para aconsejar, para enseñar al que no sabe, para corregir al que comete una infracción, para perdonar las ofensas que otros puedan hacernos, para soportar las molestias que otros nos originen. En su comentario, el papa Francisco, refiriéndose a las cuatro primeras obras de misericordia espiritual, se pregunta: «¿No tiene que ver, en el fondo, con lo que hemos llamado “el apostolado de la oreja”? Acercarse, saber escuchar, aconsejar y enseñar, sobre todo con nuestro testimonio» (*El nombre de Dios es Misericordia*, p. 107).

Desgraciadamente, la carretera va asociada a la muerte de bastantes centenares de personas que anualmente pierden la vida en un accidente de tráfico. La última obra de misericordia espiritual es: «Orar a Dios por los vivos y difuntos». En nuestros desplazamientos, hay tiempo para todo, también para pedir a Dios por nuestra familia, por nuestras necesidades, por las necesidades de otras personas, por los vivos y por los difuntos. O, sencillamente, para darle gracias por su ayuda y misericordia.

En la letanía, a la Virgen la invocamos como Madre de Misericordia; y en la *Salve* le decimos «vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos». Ponemos en sus manos a todos los conductores –profesionales o no– para que los guarde en todos sus caminos con su misericordia maternal.

Feliz fiesta de San Cristóbal, con su eucaristía, la bendición de los vehículos, donde tenga lugar, y la convivencia familiar y fraterna.

Madrid, día 3 de julio de 2016

JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Presidente del Departamento de Pastoral de la Carretera de la CEE

Departamento del Apostolado del Mar

MENSAJE PARA EL DÍA DE LAS GENTES DEL MAR 2016

¡Madre de misericordia, ayúdanos!

A los hombres y mujeres del mar en la festividad de nuestra patrona, nuestra Señora la Virgen del Carmen.

Navegando juntos en el mar de la misericordia

En toda la Iglesia estamos viviendo con gran gozo el Año de la Misericordia convocado por el papa Francisco. El pasado mes de diciembre, en la solemnidad de la Inmaculada Concepción, el papa abrió en Roma la gran Puerta de la Misericordia, queriendo unir íntimamente el Año Jubilar de la Misericordia a la persona de la Santísima Virgen, a la que invocó como Madre de la Misericordia.

Todos sabemos que el papa Francisco es un gran devoto de la Santísima Virgen. Su profundo amor a nuestra Madre del cielo está presente en todos sus pasos. Eso nos ayuda a comprender mejor el alcance de sus palabras escritas con ocasión de la convocatoria del Año de la Misericordia. Entonces le pedía a la Madre de la Misericordia que la dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios.

Una de las grandes preocupaciones del papa Francisco es que los cristianos recuperemos la alegría de la fe, la alegría de Dios. Y ya veis como eso es lo primero que le pide a la Santísima Virgen en este Año Jubilar. Qué cosa tan hermosa el pedirle a la Madre de la Misericordia que nos ayude a redescubrir la alegría de la ternura de Dios.

Nadie como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios porque, como nos dice el papa, toda su vida estuvo plasmada por la presencia de la misericordia hecha carne y en su compañía podremos entrar seguros en el santuario de la misericordia de Dios y participar íntimamente del misterio de su amor.

Los hombres y mujeres del mar queremos experimentar en nuestras vidas el maravilloso don de la misericordia divina de la mano de nuestra patrona, nuestra Señora la Virgen del Carmen. Seguro que ya habéis vivido el Jubileo de la Misericordia, incluso en diversas ocasiones a lo largo de este año, pero quiero invitaros a prepararnos para vivirlo de nuevo todos juntos, espiritualmente unidos, con ocasión de la fiesta de nuestra Madre y patrona.

Fue en el Monte de las Bienaventuranzas en Palestina, mirando al Mar de Tiberíades, donde Jesús, nuestro Señor, pronunció aquellas sublimes palabras: «Bienaventurados los misericordiosos». Aquellas palabras de los labios de Jesús llegaron hasta nosotros a través de sus primeros discípulos, la mayoría pescadores y hombres y mujeres del mar. Hoy como ayer, la misericordia es el corazón del mensaje del Evangelio. Como dice el papa Francisco, la misericordia es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro, la vía que une a Dios y al hombre y que abre nuestro corazón a la esperanza de ser amados sin tener en cuenta el límite de nuestro pecado.

San Juan Pablo II proclamó al mundo entero que la misericordia de Dios es la que da sentido a toda nuestra vida, y el papa Francisco recogió esa intuición y en este Año de la Misericordia nos propone la medicina de la misericordia divina para sanar nuestros corazones heridos por tantos golpes.

Con el papa Francisco, os propongo a todos los hombres y mujeres del mar recorrer juntos con nuestra patrona la Virgen del Carmen este camino que nos lleva a la misericordia de Dios. Nuestro mundo necesita experimentar el consuelo de la misericordia de Dios porque nosotros, hombre y mujeres del mar, sabemos por experiencia propia que en las horas difíciles solo la misericordia de Dios nos da la verdadera paz.

Vaya mi consuelo y mi ánimo para los que estáis pasando momentos difíciles en la familia y en el trabajo, especialmente para aquellos enfermos y sin trabajo.

Juntos rezamos por todas las víctimas de tantos accidentes y naufragios en el mar, especialmente por los que han fallecido este año.

Os deseo a todos una feliz fiesta del Carmen y os pido que nos mantengamos muy unidos para trabajar sin descanso para lograr una vida y un trabajo dignos para toda mujer y para todo hombre del mar.

Con todo mi cariño os encomiendo a todos a nuestra patrona, nuestra Señora la Virgen del Carmen, implorando su permanente protección.

† LUIS QUINTEIRO FIUZA
Obispo de Tui-Vigo
Obispo Promotor del Apostolado del Mar

Oficina de Información

PRESENTACIÓN DEL DOCUMENTO “JESUCRISTO, SALVADOR DEL HOMBRE Y ESPERANZA DEL MUNDO”

La Conferencia Episcopal Española presenta la **instrucción pastoral “Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo”**, aprobada en la última **Asamblea Plenaria**, el pasado 21 de abril.

La Instrucción pastoral consta de **cuatro capítulos** a los que precede una **introducción** y sigue una **conclusión**:

Anunciamos a Jesús, Hijo de Dios, revelador del origen y destino del hombre.

Jesucristo revela la verdad de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Jesucristo, Salvador universal.

El encuentro con Jesucristo Redentor, principio de renovación de la vida cristiana y meta del anuncio evangélico.

El documento hace una presentación positiva de la persona y la misión de Jesucristo en el mundo, en relación con el momento presente, con el objetivo de “confirmar a los creyentes en Cristo en la fe de la Iglesia”. Este documento recoge las aportaciones que han ido ofreciendo los obispos en las diferentes Asambleas Plenarias.

Con esta instrucción pastoral, los obispos españoles quieren exhortar a los cristianos a mantenerse “firmes en la esperanza” que han puesto en Jesucristo y se proponen afirmar la fe de la Iglesia sobre la persona y misión de Jesucristo, su condición divina y humana y su obra redentora.

“Nuestro propósito es confirmar a los creyentes en Cristo en la fe de la Iglesia. Queremos que aquello que nosotros hemos conocido, el amor de Dios revelado en Cristo, sea motivo para la esperanza de cuantos carecen de ella, instalados en la finitud de una vida sin fe en el destino trascendente del ser humano; y sin otra alegría que el goce de cuanto de bueno y bello encierra esta vida terrena, don de Dios y al mismo tiempo, a causa del pecado, amenazada por la muerte”, subrayan al explicar el objetivo que se pretende con esta instrucción pastoral.

El texto presenta a Jesucristo como salvador único y universal que hace presente en la Iglesia su misión al servicio de todos los hombres. Ella es configurada como sacramento universal de salvación.

El documento presentado hoy cuenta con un importante aparato crítico compuesto por más de ciento ochenta citas, con textos de los Padres de la Iglesia y textos conciliares, y tiene como referencias más recientes el Plan pastoral 2016-2020 de la Conferencia Episcopal Española, aprobado en la CVI Asamblea Plenaria de la CEE. La exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, del papa **Francisco** y los textos de los últimos Papas configuran el encuadre del documento, con las diferentes notas de la Comisión Teológica Internacional y de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe sobre cuestiones cristológicas e implicaciones en la Iglesia.

La dimensión pastoral del texto y el deseo de acercar su contenido al pueblo de Dios ha llevado a incluir un glosario, por orden alfabético, con algunas aclaraciones terminológicas y conceptuales básicas en la historia de la cristología. Además de las definiciones se completa con la referencia al autor y la obra de donde procede.

EL CARDENAL BLÁZQUEZ ENVÍA SENDAS CARTAS DE CONDOLENCIA AL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL FRANCESA Y AL OBISPO DE NIZA

El cardenal Ricardo Blázquez Pérez, Arzobispo de Valladolid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, ha enviado una carta a Mons. Georges Pontier, Arzobispo de Marsella y Presidente de la Conferencia Episcopal de Francia, así como a Mons. André Marceau, obispo de

Niza. En ellas, y en nombre de todos los obispos españoles, el cardenal Blázquez transmite sus condolencias con motivo del atentado terrorista acaecido la pasada noche en el Paseo de los Ingleses de Niza. Los obispos españoles piden al Señor “el descanso eterno para los fallecidos, el pronto restablecimiento de los heridos, así como serenidad y consuelo para sus familiares”.

Reproducimos el texto íntegro de las cartas:

Excelencia Reverendísima:

Al tener conocimiento, una vez más, de la lamentable noticia del atentado terrorista ocurrido en la noche de ayer, en la ciudad de Niza, Francia, le hago llegar la fraterna condolencia de la Iglesia en España por estos tristes acontecimientos acaecidos.

Los católicos españoles elevamos nuestras oraciones al Señor por el eterno descanso de las personas que perdieron la vida en estas execrables acciones terroristas, así como por el restablecimiento de los heridos y el consuelo de sus familiares y de toda la nación francesa.

Quiera el Señor que se abran caminos de convivencia pacífica en la justicia y la verdadera libertad.

Le ruego transmita nuestros sentimientos de dolor a toda la Iglesia de nuestra querida nación francesa.

Aprovecho la ocasión para manifestarle mi consideración y aprecio en el Señor,

Valladolid, 15 de julio de 2016

† RICARDO BLÁZQUEZ PÉREZ
Cardenal-Arzobispo de Valladolid
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

Excelencia Reverendísima:

Una vez más recibo con profundo dolor la noticia del atentado terrorista la noche pasada en la querida Francia, precisamente durante la celebración de su fiesta nacional.

Deseo por medio de esta carta trasladar a la Iglesia de Niza que usted preside como obispo, en nombre propio y en el de todos los obispos de la Iglesia en España, el sentimiento de condolencia, estupor y tristeza que estos hechos, incompatibles con el valor inviolable de cada vida humana, han causado en nuestro corazón.

Pedimos al Dios de la vida el descanso eterno para los fallecidos, el pronto restablecimiento de los heridos, así como serenidad y consuelo para sus familiares. Que las autoridades y todas las instituciones públicas y sociales puedan continuar trabajando para que los principios que inspiran a su pueblo país de libertad, igualdad y fraternidad lleguen, con la ayuda de Dios, a feliz cumplimiento.

Al mismo tiempo que le acompañamos en el dolor de su Iglesia por estos tristes acontecimientos, le pido que traslade a las familias, y a todos sus diocesanos nuestros sentimientos de tristeza y compasión.

Aprovecho la ocasión para manifestarle mi consideración y aprecio en el Señor,

Valladolid, 15 de julio de 2016

† RICARDO BLÁZQUEZ PÉREZ
Cardenal-Arzbispo de Valladolid
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

51 OBISPOS ESPAÑOLES ACOMPAÑARÁN A LOS PEREGRINOS DEL 26 AL 31 DE JULIO EN LA JMJ DE CRACOVIA

51 obispos españoles participarán en la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) de Cracovia (Polonia) que tendrá lugar del 26 al 31 de julio bajo el lema: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia (Mt 5,7). Será precedida por los llamados días en las diócesis, que se realizarán en todas las diócesis de Polonia del 20 al 25 de julio. Cracovia recoge el testigo de Río de Janeiro, donde se celebró la JMJ 2013, la primera del papa Francisco.

El Departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal Española coordina una peregrinación oficial y el encuentro de españoles en Czestochowa el 25 de julio, festividad de Santiago Apóstol, patrón de España. El número de jóvenes españoles que asistirán a esta JMJ **son un total de 30.500**. Los grupos inscritos a través de la CEE **suman 8.000 jóvenes que estarán alojados en familias y colegios** en Bochnia, a unos 30 kilómetros de Cracovia. De ellos, un grupo compuesto por casi **900 jóve-**

nes de todas las diócesis españolas, están realizando un itinerario de 16 días por ciudades de centro europa hasta llegar a Pozan (Polonia).

El 25 de julio, a las 14:30 horas, el cardenal **Ricardo Blázquez**, arzobispo de Valladolid y presidente de la CEE, presidirá la eucaristía en Czestochowa con los obispos españoles. Los jóvenes contarán con animación desde las 13:30 h. Después, a las 16:00 horas, tendrán un Festival con actuaciones, Flashmob, testimonios. A las 18:00 está programada la clausura del encuentro.

EL CARDENAL BLÁZQUEZ EXPRESA SU DOLOR POR EL TERREMOTO EN ITALIA

El presidente de la Conferencia Episcopal Española, el cardenal **Ricardo Blázquez Pérez**, en nombre de toda la Iglesia en España, muestra sus condolencias a toda la Iglesia y el pueblo italiano por el terremoto acaecido en el centro de Italia, a través de una carta enviada al presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, Cardenal **Angelo Bagnasco**. En ella afirma que los obispos miembros de la Conferencia Episcopal Española “se sienten unidos en el dolor a la Iglesia y al pueblo italiano. Ofrecemos nuestras oraciones y sufragios por el descanso eterno de los difuntos, por el alivio de los heridos y por el consuelo en la fe de quienes han perdido sus seres queridos o sus pertenencias”.

Ofrecemos la carta íntegra:

*Emmo. Sr. Cardenal D. Angelo Bagnasco
Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana*

Eminencia Reverendísima:

Nos ha llenado de consternación la noticia del terremoto que ha sacudido a Italia, en la región de Lazio, en el Centro del país, causando varios muertos, numerosos heridos y la destrucción de muchos bienes materiales, especialmente viviendas, edificios públicos y templos.

Los Obispos miembros de la Conferencia Episcopal Española, con toda la Iglesia que peregrina en España, se sienten unidos en el dolor a la Iglesia y al pueblo italiano. Ofrecemos nuestras oraciones y sufragios por

el descanso eterno de los difuntos, por el alivio de los heridos y por el consuelo en la fe de quienes han perdido sus seres queridos o sus pertenencias.

Ruego a Vuestra Eminencia que transmita a los hermanos de la Conferencia Episcopal de Italia y a todo el pueblo italiano nuestros sinceros sentimientos de dolor por la catástrofe ocurrida y de esperanza en la pronta restauración.

Aprovecho la ocasión para manifestarle mi consideración y aprecio en el Señor.

† RICARDO BLÁZQUEZ PÉREZ
Cardenal-Arzobispo de Valladolid
Presidente de la Conferencia Episcopal Española